COMEDIA FAMOSA.

EL VALOR NO TIENE EDAD, Y SANSON DE ESTREMADURA.

DE DON JUAN BAPTISTA DIAMANTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Garcia de Paredes, Barba.	*El Capitan Estrada.*	*Julia.*
Sancho, su hijo.	*Un Hostelero.*	*Inès.*
El Emperador Carlos Quinto.	*Rufina, su hija.*	*Un Sargento.*
Borbon, Barba.	*El Baron.*	*Un Centinela.*
Pernil, Gracioso.	*Doña Beatriz.*	*Soldados, y Musicos.*
El Marquès Octavio.	*Don Juan de Carvajal.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro Garcia de Paredes.

Garcia. Pernil, mete essos caballos,
y prevén al Hostelero,
que nos traiga de cenar,
y que haga dos camas, presto.

Pernil. Dirèle, que tres, porque
yo tambien en cama duermo,
que no quiero, aunque Pernil,
parecer pernil Gallego.

Salen Garcia, Sancho, y Rufina con dos luces, que pondràn sobre un bufete.

Garc. Señor Sancho de Paredes,
venis cansado? *Sanch.* Si vengo,
por la fè de hombre de bien.

Garc. Sin que lo jures, lo creo.

Sanch. Tambien lo vendrà el señor
Garcia. *Garc.* Yo, no por cierto.

Sanch. Pues por què lo presumis
de mi? *Garc.* Porque no es lo mesmo,
que Garcia de Paredes,
Sancho de Paredes. *Sanch.* Bueno
serà, porque yo soi mozo.

Garc. No digais, que soi yo viejo,
que sin sentir serlo, hijo,
me pesa de parecerlo:
y en fin, no vengo cansado.

Sanch. Ni yo tampoco. *Garc.* Yo os creo.

Sanch. Mas hago yo. *Garc.* Qué haceis mas?
Sanch. Creeros à vos. *Garc.* Majadero;
yo lo digo. *Sanch.* Pues si no,
quien havia de creerlo?
Garc. Mande, señora Patrona,
que traigan de cenar. *Rufin.* Cierto,
que divertida en la cara,
en el talle, y el asseo,
aqui me detuve, y ya
me havia olvidado: pero
voi à serviros. *Vase.*
Sanch. Volved,
hermosa, que no queremos
cenar, porque no dexeis
de vèr à este Caballero,
que tanto os divierte. *Garc.* Hijo,
và en mi se passò esse tiempo,
no hablò conmigo la moza,
con vos hablò, Sancho, y cierto,
que tuvo mucha razon,
y en esta parte os ofrezco,
de no tener zelos nunca:
aunque al llamarla vos, pienso,
que os sucedia, hijo mio,
lo que à ella, y no queriendo
llamarla por vos, à mi
me elegisteis por tercero.
No es verdad, Sancho?
Sanch. Si: yo, señor.
Garc. Todos lo entendemos.
Sanch. Creo, que por vos lo dixo.
Garc. Pues yo, señor, no lo creo.
Sanch. Ella volverà, y verèis
como lo dice. *Garc.* No quiero
que preguntando lo diga,
porque despertar no intento,
con la mohina de oirlo,
el enfado de creerlo.
Sanch. Luego os enfadereis? *Garc.* Si,
que no viene à ser lo mesmo,
alabar por su eleccion
una muger à un sugeto,
que responder preguntada
entre dos, qual fuè, que es cierto,
que lo que es triumpho en el uno,
es en el otro desprecio.
Sanch. Pues si yo passo por èl.
Garc. Sancho, sentaos, y cenemos.
Dentro el Hostelero.
Host. Cierra essas puertas, Rufina,
presto, que llegan. *Rufin.* Ya cierro.
Sale Pernil.
Pern. Esto tenemos aora!
Sanch. Què es esso, Pernil?
Garc. Qué es esso?
Pern. Esto es, que el Patron llegò,
sin poder echar el huelgo,
de puro correr, mandando
(que èn su casa pudo hacerlo)
cerrar puertas, y ventanas;
y es tanto en todos el miedo,
que echando trancas, y aldavas,
hasta las luces han muerto,
de la ventana. *Sanch.* Qué serà?
Garc. Pues què cuidado os dà esso?
sea lo que fuere, Sancho.
Sanch. Sea. *Garc.* Llama al Hostelero.
Pern. Ha Patron.
Sale el Hostelero.
Host. Quedo, señores,
que si lo oyen somos muertos.
Garc. Somos muertos? del semblante
de Sancho colegir quiero
si se assusta, ò no: riyòse,
pues no le inquieta el sucesso:
que assecha, Patron? *Host.* Si passan.
Garc. Quien ha de passar? no entiendo.
Hostel. Unas desmandadas Tropas
de Borbon, à quien tememos
mas que à la muerte, por ser
tantos los males, que han hecho
en todo el Paìs, que no ay,
ni Natural, ni Extrangero,
seguro de sus crueldades,
matando por passar tiempo,
y robando por costumbre.
Garc. Es lindo entretenimiento.
Hostel. Y esso me hace cerrar
con mas cuidado. *Garc.* Suspenso
està Sancho. *Sanch.* Ay Beatriz mia!
què perezoso està el Cielo,
en embiarme la Aurora
de mañana! *Garc.* Sancho, de esto,
qué os parece? *Sanch.* Ha mucho rato
que dado à otros pensamientos,
nada oigo de lo que dice.
Pern. Estarà en los embelesos
de su amor.
Garc. No es poco indicio
su descuido de su aliento.
Dentr. Por aquì. *Host.* Triste de mi,
que estàn ya cerca! què harèmos?
Garc. Què, Patron? abrir las puertas,
para excusarles con esso
el cansancio de llamar;
y luego al punto trayendo

la cena, ellos entraràn,
y nosotros cenarèmos.
Hostel. Què decis, señor? *Garc.* Que haga
al instante lo que ordeno.
Hostel. Y mi hija?
Garc. Retirasla.
Sanch. O traeresnosla acà dentro.
Garc. Veislo?
Sanch. Yo por vos lo digo.
Garc. Atrevase, por lo menos,
à traer la cena, y cerrese
las puertas.
Pern. Laus Deo. *vase.*
Hostel. Protesto todos los daños.
Garc. Por mi cuenta corren.
Sanch. Cierto,
que tiene Vueseñoria
cosas extrañas, pudiendo
llegar à Pavia, quiso
quedarse aqui.
Garc. Y digo, esso
es gana de descansar,
ò susto de este sucesso?
Sanch. Si otro, que vos, lo dixera,
le dexàra satisfecho
de otro modo: pero à vos,
la satisfaccion que puedo
daros, darè bien aprisa.
Garc. Donde vais?
Sanch. A responderos.
Garc. Como?
Sanch. Matando.
Garc. Sanchico,
valga flema, que à su tiempo
todos sabrèmos matar.
Sale Pernil. Todo el Meson queda abierto.
Sale Rufina. Y yo vengo à que guardeis
los dos mi honor de este riesgo.
Garc. Guardaos de otros, que de este
guardaros, hija, prometo:
y vuestro padre?
Pern. Metido en el pozo.
Sanch. Estarà fresco:
tomad, hermosa.
Rufin. Por ser
de vuestra mano lo acepto,
que estoi sin mi.
Sanch. Temeis mucho
à los hombres?
Rufin. Os prometo,
que si fueran como vos
todos, los temiera menos.
Pern. Y yo mas.
Garc. Y esto, hijo mio,
por quien lo dice?
Sanch. Cenemos.
Garc. Cenemos mui en buena hora,
y echa de beber.
Salen algunos.
1. Abierto està.
2. Què milagro es este?
1. Y aqui ay unos passageros
cenando.
1. A buena ocasion
llegamos.
Garc. Veràse luego.
Sanch. Què es lo que quieren?
Garc. Querràn
defenderse del sereno
de la noche: no es assi,
Hidalgos?
1. Mas quieren que esso.
Garc. Dame essa copa, Don Sancho:
à la salud del Mancebo
Carlos.
Sanch. Que viva mil siglos.
Garc. Tomad, y comed.
Rufin. No acierto.
Garc. No haceis la razon, Soldados?
1. No.
Sanch. Franceses en efecto! *ap.*
No es mejor.
Garc. Nada es mejor,
que lo que hago yo.
Pern. Acabemos,
que tenemos que dormir,
y sepan, que està aqui dentro:
Todos. Quien?
Garc. Un Soldado no mas:
si me nombras, majadero, *ap.*
me enojarè.
Pern. Pues por què?
Garc. Por què? Porque hallo tres riesgos,
el primero, ser possible,
que no me conozcan, puesto,
que no he estado nunca aqui:
y el segundo, no siendo esto,
que conociendo mi nombre
puedan perderle el respecto:
y el tercero, que diràn
los valientes, mal contentos,
que riño con la opinion,
lo que con las manos puedo.
Sanch. A no estàr aqui mi padre,
ya estos estuvieran lexos.
Garc. Impaciente està Sanchico,

quanto de vérle me huolgo.
1. Si sale de essa consulta,
que se nos dèn al momento
las valijas, los caballos,
y lo que huviere en dinero,
no se avrà perdido nada:
pero si no, es perder tiempo.
Garc. Palillos.
Pern. Esta flemaza
me ha de llevar al Infierno:
lo que ha de darles despues,
no es mejor darselo luego?
Garc. Quantos vienen?
2. Muchos.
Garc. Quantos?
1. A poco repartirémos,
aunque traiga mucho.
Garc. Yo
haré, que vean mui presto,
que les toca mucho mas
de lo que quisieran, presto;
que no se quieren volver:
Sancho, no tiene remedio,
apretar los puños, hijo.
Sanch. Acabaramos con ello.
Garc. Qué contento està el muchacho!
1. La ropa vaya viniendo.
Garc. No iràn contentos ustedes
con lo quê darles podemos?
Levantanse.
Todos. Sì.
Garc. Pues muchas cuchilladas
llevaràn para refresco,
que para desvergonzados
este es el caudal que tengo.
1. Matadlos, amigos.
Todos. Mueran.
Garc. Veràse aora esse pleito.
Metenlos à cuchilladas.
3. Muerto soi!
Pern. Esso excusàra,
si tomàra mi consejo.
Garc. No te adelantes, rapaz.
Pern. Brava danza!
1. Ay, que me han muerto!
Todos. Huyamos, que dos Demonios
se han soltado del Infierno.
Sanch. A como les cabe, amigos?
1. Ay! 2. Ay! 3. Ay!
Pern. Con gran concierto
el tono del ay! ay! ay!
vàn cantando.
Sanch. Seguirèlos,
hasta no dexar ninguno.
Garc. Esso no, que vàn huyendo,
y ya no serà valor,
sino infamia, los aceros
ensangrentad en rendidos.
Salen algunos con armas rendidas.
Hostel. Yà, mozos, salir podemos,
pues huyen: adonde estàn
los ladrones?
Pern. A buen tiempo.
Rufin. Ya no ha quedado ninguno.
Hostel. Pues la Venta cerrarémos,
que si vuelven.
Garc. No hagas tal,
que fuera de ser mui cierto,
que no volveràn, porque
no avràn ido para esso,
mientras estuviere aqui
el valeroso Estremeño
Sancho Paredes, hijo
de Garcia (de contento
se me olvida la cordura),
aunque todo quede abierto,
estarà todo seguro.
Pern. Y Pernil no entra en el cuento?
Garc. Tambien tu parte has sacado.
Hostel. Pues lo manda, assi lo harémos:
pero yo me vuelvo al pozo.
Garc. Pues á dormir nos entremos
lo que ay desde aqui à la Aurora,
y luego, en amaneciendo,
partirèmos à Pavia,
pues tan cerca està; y haviendo
visto al Duque de Borbon,
verèmos, Don Sancho, luego
à tu tio el Cardenal,
y à sus sobrinos verèmos
Don Juan, y Doña Beatriz.
Pern. Ai le pica al mancebo;
pero el viejo no lo sabe.
Sanch. Beatriz, pues tienes imperio
en todo, mandale al dia,
qu e traiga sus luces presto.
Pern. Entra, Rufinilla. *Rufin.* Oyes,
qu é dice? *Pern.* Ya nos verèmos.
Rufin. Vaya noramala. *Pern.* Vaya.
Hostel. Cerrarè, que es lo mas cierto,
en durmiendose. *vase.*
Garc. Pernil,
alumbra. *Rufin.* Yo, señor, quiero
guiaros. *Garc.* Pues vos gustais,
no replico. *Rufin.* Caballero?
Sanch. Què quereis?

Rufin. Mucho, y no sè
decirlo.
Sanch. Pues en volviendo
por aqui, ya avrèis, Doncella,
estudiadolo, y con esso
lo sabrèis decir, y yo
sabrè entonces responderos.
Garc. Què es aquello, Pernil?
Pern. Nada:
todo, señor, has de vérlo.
Rufin. Pues volveréis?
Sanch. Quien lo duda?
Rufin. Y será presto?
Sanch. Mui presto. *vase Rufin.*
Garc. Anda, Sancho: qué te dixe?
Queda Pernil con otra luz.
Sanch. Pregunto, señor, son zelos?
Garc. Zelos? no por cierto.
Sanch. Pues
para qué quereis saberlo?
Vamos, señor.
Garc. Vamos, hijo.
Pern. Cayendome estoi de sueño.
Vanse, y salen Beatriz, y Julia.
Beatr. Cansado mi hermano está.
Julia. En que ha de ser su cuñado
el Marquès Octavio ha dado;
mas què cuidado te dà,
si el Cardenal ha de ser
quien novio te ha de elegir?
fuera de que no es morir
el casarse una muger,
pues la que oy desesperada
muestra vivir sin contento,
en virtud del Sacramento,
mañana està bien hallada:
que aqui, para entre las dos,
se vé, por que assi sucede,
que en esto de bodas puede
mucho la gracia de Dios.
Beatr. Ay ausente bien perdido!
Julia. Doña Beatriz, mi señora
de esso te acuerdas aora?
Beatr. Pues dì, quando yo me olvido?
No, Julia, porque sali
de España, mi amor dexè,
que antes en la ausencia fué
donde mas fuerza le dì.
Obedeciendo à mi tio,
de mi hermano acompañada
dexé à Truxillo, olvidada
de que es el alvedrio mio:
pero no, Julia, la calma
de mi penosa partida
he olvidado, que la vida
se dexò en Truxillo el alma.
A Don Sancho, como viste,
adoré, y adoro amante,
desesperada, y distante
de lograr mi amor (ay triste!)
añade à este padecer
el dolor que ha de causar,
si prosigue el porfiar
vèrme en ageno poder:
pues segun dice mi hermano,
que lo quiere el Cardenal,
fuerza ha de ser por mi mal,
que le dè al Marquès la mano.
Julia. Ya el remedio es apelar
al olvido.
Beatr. Otro ay mas cierto.
Julia. Qual?
Beatr. Por un corazon muerto
sentir, padecer, llorar.
Canta Inès. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas,
mejor estàn retiradas,
que à ingrato dueño rendidas.
Julia. Juzgando, que te divierte,
canta Inés.
Beatr. No canta mal,
mas no puede en pena igual
mejorar, Julia, de suerte.
Julia. Del Marqués tengo entendido,
que es la letra.
Beatr. Suya es?
Julia. Y porque la canta Inès,
un thesoro le ha valido:
parecete bien?
Beatr. A quien
lo que es bueno no ha agradado?
Julia. Gracias à Dios, que ha llegado
la menguante del desden!
Beatr. Y de què lo infieres?
Julia. Yo,
de vér tu afabilidad.
Beatr. Me agrada la habilidad.
Julia. Y él que la tiene, no?
Beatr. No,
que si agradarme fué empeño
del concepto, por razon,
tambien lo es por mi passion,
desagradarme del dueño.
Sale el Marquès.
Marq. Busco à Don Juan, y no hallando
à quien preguntar, aqui
llegué:

llegué; mas que es lo que vi?
venturas, que estais mirando?
Beatriz es su hermana bella:
qué cobarde está mi amor!
mas si ofendo su rigor,
y es grosseria ofendella,
volverme quiero, à pesar
del olvido de mis ojos,
y por templar sus enojos,
condenarlos à cegar.
Julia. El Marquès; por què os volveis?
Beatr. Calla, necia.
Marq. Porque espero,
que no me veais grossero:
à vuestro hermano buscaba,
y no hallandole, lleguè
à donde à vos os hallè:
dicha, que no la esperaba,
que aunque pudiera tomar
mas licencia, à lo que infiero,
tomarla, Beatriz, no quiero,
por vèr si os puedo obligar,
que enseñas mi intento, es
de mi fineza constante,
que es esmalte de lo amante
el perfil de lo cortès:
y volviendome à lograr
lo que propuso mi amor,
temiendo vuestro rigor,
me ausentaba. *Beatr.* A qué?
Marq. A callar.
Beatr. Y esso propusisteis?
Marq. Sì.
Beatr. E s cuerda resolucion,
aunque ignoro la razon.
Marq. Alli os la dicen, y aquí.
Canta Inès. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas,
mejor están retiradas,
que à ingrato dueño rendidas.
Marq. En un noble padecer,
para sentir, y penar,
sobra el alivio de hablar,
y basta el mal de querer.
No por mi, por mi amor si,
se despechò mi tormento,
que no ay de amor sentimiento,
que no toque en frenesì.
Airada triumpha de mi,
mas no ingratas mis sufridas
ansias, crezcan ofendidas;
y antes las llore el cuidado
rendidas à dueño airado,
que à ingrato dueño rendidas.
Beatr. Pues qué ingratitud con vos?
Marq. Si la explico, ya es hablar.
Beatr. Pues què pretendeis?
Marq. Callar.
Beatr. Id con Dios.
Marq. Quedad con Dios. *vase.*
Beatr. Què es esto Julia?
Julia. Si usaran
los hombres este primor,
yo imagino, que mejor
las mas veces negociaràn.
Beatr. Tengolo por devaneo.
Julia. Con todo esso, yo he pensado.
Beatr. Què?
Julia. Que un riesgo porfiado
no dá què hacer al deseo.
Dentro Pern. Un Estremeño Español.
Dentro Inès. Aguardad, se lo dirè.
Pern. Los Estremeños no aguardan,
Madama.
Beatr. Què es esso, Inés?
Sale Inès. Un Soldado, ò su figura,
que ha dado en que te ha de vér,
diciendo que es Español.
Julia. Ay, señora, Pernil es!
Beatr. Qué dices, Julia?
Julia. Que es digo.
Beatr. Di, que entre.
Sale Pernil. Nó es menester,
que yo viendo, que tardaba
la orden, sin ella entrè.
Beatr. Llega à mis brazos.
Pern Mejor,
señora, à tus pies.
Beatr. Pues à qué vienes?
Pern. Pregunta
à lo que venimos.
Beatr. Quien?
Pern. Diego Garcia, mi amo,
y Sancho, mi amo tambien.
Beatr. Y donde están?
Pern. En el quarto
del General los dexé,
que es su forzosa visita.
Y yo, adelantado, à que
sepas la llegada vengo
de Don Sancho, con poder
para decirte mil cosas;
pero todas las dirè,
con decir, que siendo yo,
un mentecato esta vez,
quisiera ser yo Don Sancho,

por estàr donde me vés.
Beatr. Y mi tio como viene?
Pern. Con setenta años, que en él
no passan de veinte y cinco,
segun casquilucio es.
Beatr. Como viene Sancho?
Pern. Viene, si lo deseas saber,
valiente como Estremeño,
fino como Portuguès.
Beat. Su salud es lo que importa.
Pern. Y su amor, no?
Beat. No.
Pern. Por què?
Beat. Porque me casa mi hermano.
Pern. Con quien, señora? con èl?
Beat. No Pernil.
Inès. Ya es mi señora,
Marquesa Octavia.
Pern. Ya es?
Inès. Digo, que lo serà aprisa.
Pern. No es lo mismo: però usted
avrà andado en los conciertos,
si no me engaño.
Inès. Sì he.
Pern. Y tu?
Julia. Yo soi Española,
y ella Italiana es.
Pern. Y què con esso me dices?
Julia. Que el que delito no fué
en ella, lo fuera en mi.
Pern. Bien aya tu buena ley!
lindas albricias! mui buena
respuesta le llevarè
á Don Sancho.
Beat. No soi mia.
Pern. Y en fin, te casa?

Sale Sancho.

Sanch. Con quien?
sin mi he quedado! *ap.*
Pern. Me huelgo.
Beat. Don Sancho, primo.
Sanch. Detén,
que no vengo à que me abraces,
aunque à esso venia.
Beatr. Pues,
qué te mudò?
Sanch. Haver oido
que te casas, y como es
mucho antes que la mia
en conveniencias, troqué
en cumplimiento el cariño,
la visita en parabien.
Beat. Yo, primo;
Sanch. Y pues que te hè dado
yá la norabuena, bien
que no sé como se dá,
lo que no se siente (ha infiel!)
á buscar vuelvo á mi padre,
que con Borbòn le dexè,
con bien frivolo pretexto,
à rogarle, que si no es
mui forzosa su assistencia
en Pavìa, antes que á ser
venido aya por mi mal,
yo, yo testigo de tu bien,
de Pavìa nos salgamos:
y si no pudiere ser,
que me dexe à mi salir
sin su compañia, à que
busque en el primer peligro
el alivio que tendré,
en que haga una bala, lo que
mi dolor no sabe hacer;
porque si muere mi amor,
muera mi vida con èl.
Pern. Vamos.
Beat. Señor (ay de mi!)
oye.
Sanch. Dexame, cruel.
Beat. Què culpa tiene mi amor,
de lo que violencia es?
Yo no me caso, mi hermano
porfia, y como en muger
de mi sangre el alvedrio
ser ageno ha menester,
no temo lo que es, Don Sancho,
sino lo que puede ser,
que no soi yo tan dichosa,
que no le deba temer;
mucho mas, que à castigar,
obliga à compadecer
mi desdicha: de mis penas
amantes, testigo es
mi proprio dolor, que èl solo
es el que lo siente bien.
Oy llegas, y en ti el alivio,
que perdido ya llorè,
pues me traes un bien, Don Sancho,
no me despossèas de él;
y pues sin ti à las porfias,
excusas, Don Sancho, hallè
hasta oy, mejor desde oy
contigo las hallaré.
Templete, primo, mi amor,
mi rendimiento, mi fè,
no te hallen los males mios

de parte de ellos tambien,
porque primero:-
Inès. Tu hermano.
Beat. En què quedamos?
Sanch. En que
no me ausento.
Beat. Y dime, estàs
satisfecho?
Sanch. No lo sé.
Beat. Volveràs à verme?
Sanch. Sì.
Beat. Y estaráslo?
Sanch. Puede ser.
Beatr. No pongas duda.
Sanch. Te quiero mucho.
Inès. Que llega.
Sanch. Dirè,
que á vèrle vine, pues nada
novedad le puede hacer.
Sale Don Juan Carvajal.
Juan. Mui bien os hallára yo,
señor Don Sancho, aunque bien
lo solicité, sabiendo
vuestra llegada; cierto es,
que no se han de procurar
las venturas, pues se vé
lo que esta tardò en llegar
à mi, porque la busqué:
mui bien venido seais.
Sanch. Mis brazos respuesta dèn,
señor Don Juan, al afecto
que mostrais, y á la merced,
que siempre de vos recibo.
Juan. Ya la mano le besé
al señor Diego Garcia
de Paredes, y à traer
esta noticia à Beatriz
volvia, que ociosa es,
aunque no puedo dexar
de daros quexa, de que
no aya querido servirse
de esta casa, como quien
la puede tener por suya;
pero pues que no logrè
esta dicha, con licencia
suya, posada le hallè
cerca, porque no le impida
el achaque de los pies
vér al señor Cardenal
nuestro tio, que ha de ser
para su Eminencia grande
la alegria de saber
vuestra venida: Beatriz,
algun regalo prevén,
de suerte, que se conozca
tu asseo, y mi amor en él.
Beat. Dasme tanto gusto hermano,
que en nada obedecerè
lo que mandas, como en esso;
y aunque la visita fué
tan breve para el deseo,
con que la espera mi fé,
como muchas repitais,
dadme licencia, de que
vaya, primero, á prevenir
lo que tan forzoso es,
para que menos sintais
el desasseo esta vez
de la posada. *Sanch.* Señora,
que aora calle, no extrañeis,
lo que en vuestro favor creo:
pero de mi amor creed,
que le sabrè venerar,
si le llego à conocer.
Beat. No os olvideis, de que es breve
esta visita.
Sanch. No harè.
Beat. Ay Don Sancho!
Sanch. Ay Beatriz bella!
Juan. Venid, os acompañaré.
Sanch. Antes solo tengo de ir,
porque me importa volver
solo à vèr el General,
y assi os ruego, que os quedeis.
Juan. Si os importa, no replico.
Sanch. Luego à buscaros vendrè.
Julia. Què despacio anda mi amo!
Pern. Lo que le pesan los pies
à Don Sancho!
Sanch. No os quedais?
Juan. En la calle os dexaré. *vase.*
Sanch. Beatriz?
Beat. Don Sancho?
Pern. Qué espera?
Beat. No tardes.
Sanch. No tardaré,
que dexo aqui el corazon,
y es fuerza venir por èl. *vase.*
Pern. A Dios, señora Italiana.
Inès. A Dios, señor Irlandès.
Julia. Y à mi, no me pariò madre?
Pern. Contigo no he menester
cumplimiento: toca, Julia,
y verèmonos despues.
Vanse, y salen Borbon, y Paredes.
Borbon. En el Marquès Octavio, como digo,

tenia yo esta Plaza proveìda,
que es gran Soldado, â mas de ser mi amigo;
mas pues el Cesar gusta, obedecida
su orden sea, y vos mui bien llegado,
aunque esta desazon me ayais causado.
Garc. Siento:-
Borb. Señor Garcia de Paredes,
mui bien se emplea en vos.
Garc. Essas mercedes
procuraré pagar con esta espada,
sirviendo â vuestra sombra.
Borb. Presto espero,
que aya donde emplear el duro acero.
Garc. Pues qué ay de guerra?
Borb. No passò adelante
el trato de la paz, porque sabemos,
que es astucia del Papa no importante.
El Legado que embia, segun vémos,
pues es su intento Exercito bastante
traer de Francia, y Venecia aqueste dia,
para juntar el nuestro en Lombardia.
Mucho Don Bernardino ha trabajado,
el Cardenal Carvajal famoso,
aunque nada ha logrado,
pues como es Español, que es sospechoso,
el Papa le ha embiado
â mi vér, mas al Nuncio desterrado.
Tiene el alma Francesa el Padre Santo:
pero presto verá, si no se doma
â la razon, que dando á Francia espanto,
pone Borbon la planta sobre Roma,
sin que mi intento passe â disgustarle,
pues solo solo solicito reportarle.
Para aquesta ocasion haveis venido
â lindo tiempo, porque solo espero,
que llegue Carlos, que anda entretenido
en vér las Plazas, y le considero
cerca ya de Pavìa, á quien le pido
essa licencia, que tener espero,
y á Roma iréis, Garcia de Paredes.
Garc. Yo contra el Papa? perdonarme puedes.
Borb. Pues qué os detiene, si èl os ha obligado?
Garc. Que no quiero morir descomulgado.
Borb. El motivo no es justo? *Garc.* No me ajusto,
que ello se ha de temer justo, ô injusto.
Borb. Vos irèis.
Garc. No haré tal, que es vano empeño,
querer, señor, que ponga un Estremeño,
que llevò setenta años de oraciones,
al cabo su limpieza en opiniones.
Borb. Pues no haréis falta allà.
Garc. Sobra tampoco.
Borb. Bien puede ser valiente, pero es loco.
Garc. El Duque de Borbon, es caso llano,
que es buen Soldado, pero mal Christiano.
Ay! *Borb.* Què teneis?
Garc. Señor, la gota es esta,
que me acaba de dár en pies, y manos.
Borb. Es mal prolixo.
Garc. Tanto me molesta,
que passan sus dolores â inhumanos.
Borb. Sentaos, pues.
Garc. Ayudadme, si os obligo
Borb. Aunque no me obligueis, soi vuestro amigo.
Dentro Sanch. Mientes, y quantos contigo
fueren de tu opinion.
Dentro Marq. Muera.
Garc. Sancho es este, vive Dios.
Borb. Donde vais de essa manera?
aguardad.
Garc. Pues es mi hijo
aquel que anda en la pendencia,
y querèis que aguarde? Sancho
rapáz, la casa respeta
del General.
Dentro Sanch. Esta es calle,
y no casa.
Todos. Muera, muera.
Borb. Estrada, prendedle.
Estrad. Vamos.

Sale el Sargento.

Sarg. Solo podrà tu presencia,
y podrá mucho excusar,
que mil desdichas sucedan:
porque al lado del Marquès,
criados, y amigos quedan
puestos; y al lado de Sancho,
que son los de la pendencia,
puesto su padre, parecen
dos furias; pues sin que cedan
â mas de doscientos hombres,
tienen la calle cubierta
de muertos, y heridos.
Borb. Vamos,
se sabrà de la refriega
el fundamento, y castigo
le darè al que lo merezca:
mirad con la gota al viejo,
èl no es hombre, sino fiera. *vase.*
Dentro Pern. Que se retiran.
Dentro Garc. Muchacho,

mientras la espalda no vuelvan,
no ay, sino apretarlos.
Marq. Ya
me và faltando la fuerza.
Salen acuchillando al Marquès, y à los demàs, que puedan.
Pern. Acaba con esse, Sancho,
que esse á Beatriz galantèa.
Sanch. Zelos à mi enojo añades.
Marq. Muerto soi!
Pern. Requiem æternam.
Todos. Huyamos, muerto el Marquès.
Pern. Ya nadie en la calle queda,
sino muertos.
Dentr. Plaza, plaza.
Garc. Borbon es este que llega.
Pern. Y con èl mas de mil hombres.
Garc. Retirate aqui, y no temas
á nadie, pues las espaldas
estàn seguras.
Sanch. Què intentas?
Garc. Darle por ti la disculpa
possible.
Sanch. Y si no la acepta,
què hemos de hacer?
Garc. Què sè yo?
no adelantes las materias.
Pern. Pues no es mejor escaparnos?
Garc. Si no me llevan acuestas,
yo no puedo menearme,
y Sancho, es cosa mui cierta,
que no me querrà dexar.
Sanch. Aunque alma, y vida perdiera
no te dexàra un instante.
Garc. El muchacho es una perla.
Pern. Pues ya llega el prendimiento.
Garc. Llegue mui en hora buena.
Salen Borbon, y los que puedan.
Borb. Parece os, Diego Garcia,
que es hazaña digna esta
de un Coronèl Español?
Estrada, al punto los prenda,
y á una Torre vayan.
Garc. Yo
no os he de hacer resistencia:
pero no haveis de prenderme,
yà tengo las manos yertas.
Borb. Pues por què no he de prenderos?
Garc. Porque en estas faltriqueras
(mas no lo puedo sacar)
traigo yo un papel del Cesar
para estas ocasiones,
sacadle, por vida vuestra,
señor Capitan Estrada,
y dadsele á su Excelencia.
Sacale, y se le dà à Borbon.
Estr. Es este? *Garc.* Sì.
Borb. Cosa extraña!
Lee. Para que nadie se atreva
á prender al Coronel
Diego Garcia, sopena
de traidor á mi persona.
El Emperador. Con esta
cedula, señor Garcia,
mui bien matarme pudierais
sin riesgo.
Garc. No fuè el intento,
quando me la diò, del Cesar
esse, pues sabe mui bien,
que no hago cosas mal hechas.
Borb. Yo la obedezco, Paredes,
y no disputo en que sea
mal, ò bien dada, pues solo
me toca á mi obedecerla:
dadsela.
Garc. Hacedme merced,
si no os cansais, de meterla,
que çerrar no puedo, amigo,
ni abrir las manos. *Borb.* Y aquellas
cuchilladas, que en lo grande
se conocen bien ser vuestras,
decid, quien las diò sin manos?
Garc. La colera, que si ciega
los ojos con su poder,
no es mucho, señor, que pueda
adormecer los dolores,
quando està en su mayor fuerza.
Borb. Y ya no estais enojado?
Garc. No. *Borb.* Yo sì.
Garc. Mucho me pesa:
Esto es contra ti, Sanchito.
Sanch. Y què importa que lo sea?
Borb. Llevad à Don Sancho, Estrada,
que en èl harè, que se vea
castigado tal delito,
ya que en su padre no pueda.
Sanch. Tengo otra Cedula yo,
aunque no de tantas letras.
Borb. Y donde està?
Sanch. En esta hoja,
el que quisiere la lea.
Señala la espada.

Borb. Ay atrevimiento igual!
Pern. Yo estoi hecho una vadea.
Borb. Prendedle: qué aguardais? Ola.
Sanch. Ninguno à llegar se atreva.
Garc. Rapàz, no dexes prenderte.
Sanch. Dexalo tu por mi cuenta.
Garc. Y por la mia, que ya
los dedos se me hormiguean;
pero el lance excusarè
antes todo lo que pueda.
Todos. Daos à prision. *Garc.* Esperad,
pues se empeñò Vuexcelencia
en que Sancho vaya preso,
vaya mui en hora buena:
pero yo le llevarè,
señor, con vuestra licencia.
Borb. A quien lo mandè, lo haga.
Garc. Mucho temo, que él no quiera.
Borb. Què aguardais?
Todos. Daos à prision.
Sanch. No quiero.
Borb. Ay tal desverguenza!
Garc. No os lo dixe yo? Atrevido
date à prision.
Dentro. Fuera, fuera,
viva Carlos, Carlos viva.
Borb. Qué es esso?
Sale uno. Que llegò el Cesar,
y que teniendo noticia
de este sucesso, se apea.
Garc. A mui buen tiempo ha llegado,
porque si no me perdiera.
Borb. Mientras que yo le recibo,
junta gente que le prenda,
ò le mate.

Sale el Emperador de camino.

Emper. A quien, Borbon?
Sanch. A quien à tus plantas llega,
generoso Carlos Quinto,
à que su sagrado sean.
Garc. Mi hijo Sancho es, señor,
el que està à las plantas vuestras.
Carl. Vuestro hijo es? qué causa
de què le maten, ò prendan,
pudo dàr un hombre tal?
Pern. Aora Borbon se venga.
Borb. Ninguna, que ya le indulta,
gran señor, vuestra presencia.
Pern. Hombre honrado es el Francès.
Carl. Quiero yo, Duque, saberla.
Sarg. Yo la sé, señor.
Borb. Sargento,
templalo lo mas que puedas, *ap.*
que se me ha vuelto cariño
lo que antes enojo era.
Sarg. Sois sangre Real finalmente.
Carl. Decidla.
Sarg. En una refriega
ha herido al Marqués Octavio
de muerte.
Borb. La causa es essa,
señor, y yo por hacer
mas segura tu obediencia,
que como mozo no sabe
la doctrina de la Guerra,
le amenacè como oisteis.
Carl. Duque de Borbon, es cierta
cosa, que ay muchos Marqueses
Octavios, aunque este muera:
pero Sancho de Paredes
no ay mas de uno.
Borb. Esso os confiessa
el cariño que he cobrado
à su valor.
Carl. Aora resta
saber, què ocasion tuvisteis.
Garc. En nada, muchacho, mientas, *ap.*
que mentir al Rey, es culpa,
que de traicion tiene señas.
Sanch. Señor, volviendo à buscar
à mi padre, que por cierta
ocupacion dexè en casa
de Borbòn, hallè à su puerta
un conclave de Soldados,
y entre ellos un Marquès, que era
al parecer el quexoso,
diciendo, sin que pudiera
mi presencia embarazarlos,
que havia sido mal hecha
en el caduco Garcia
de Paredes, vuestra cuerda
eleccion, en quanto al puesto
de Coronél, y que fuera
en este dicho Marquès
mas acertada, y discreta,
pues Borbòn se la tenia
ofrecida: mi paciencia
quise probar cortesano:
pero como poca era,
se me cansò tan aprisa,
que sin dexar de sì señas,
fué mi postrera palabra

desmentirle; bien que puesta
la espada en la mano yá,
para que agravio no fuera,
(que nunca hombres como yo
saben herir con la lengua,
porque las heridas sanan,
y no sanan las ofensas:)
puestos à su lado quantos
con él estaban en rueda,
no bastaron à estorvar
à mi colera resuelta,
que le diesse una heridilla,
de que muriendose queda.
Llegó mi padre, y cerrando
con todos, como dos fieras,
à mas de doscientos hombres
vimos las espaldas vueltas.
Algunos descalabrados
quedaron en la refriega,
nosotros limpios : llegó
al ruido su Excelencia,
y queriendonos prender,
sacò mi padre unas letras
de excomunion, para quien
prenderle quiso, y con ellas
quedò libre, sobre mi
cargô luego la sentencia.
Rogôle á Borbon, mi padre,
que el fuesse el que me prendiera:
no quiso Borbon, llegasteis,
y pues contarlo me ordenas,
lo que passô, gran señor,
es esto al pie de la letra.
*Carl.*Que fuè cuerda mi eleccion
le havia dicho la experiencia
al Marquès Octavio yà,
aunque à tanta costa sea,
curese el Marqués; y vos,
Duque, cuidad de que sean
amigos. *Borb.*Y si se muere?
*Carl.*Faltan en Pavia Iglesias?
*Borb.*No señor.
Carl. Pues enterrarle,
y à Don Sancho preso tenga
su padre: llegad los dos,
que asi Carlos Quinto premia,
en vos passadas hazañas,
y en vos esperanzas nuevas:
Bravo hijo teneis, Garcia.
Garc. Essa honra harà que lo sea.
*Carl.*Bastale ser vuestro hijo.
*Garc.*Y lo parece de veras.
*Carl.*Con todo esso refrenadle.
*Garc.*No hallo en què, por vida vuestra.
Carl. Aora tuvo razon.
*Garc.*Pues siempre es de essa manera.
Carl. Venid, Duque, me daréis
de las cosas de la Iglesia
noticia, que à esso he venido,
porque yo siempre quisiera,
donde el Pontifice pone
el pie, poner la cabeza.
*Garc.*O Christianissimo Marte!
Señor, preciso es que tenga
vuestra Magestad Cesarea
descanso. *Carl.*No le quisiera
mayor, que tener al Papa
gustoso. *Borb.*Hará Dios que sea.
*Carl.*Nada mas deseo, hijos.
*Garc.*Què juventud tan discreta!
aprende , hijo, á ser modesto,
porque es el valor del Cesar
mayor, que el tuyo, y el mio,
y habla de aquella manera.
*Sanch.*Su Christiandad me enternece.
*Garc.*Ella es por quien le premia
Dios, y à ti te ha de premiar,
porque aora mi arrimo seas.
*Sanch.*Poco ha, señor, que era pluma
el pie, que plomo semeja.
*Garc.*Es el amor de los hijos
mui grande, y es la terneza
con que yo te quiero mucha.
*Sanch.*Dame la mano por essa
merced. *Garc.* Y mi bendicion,
Sancho, y la de Dios con ella.
*Pern.*Quieres que traiga una silla?
*Garc.*No quiero mostrar flaqueza.
*Sanch.*Ya al menos no ha de casarse
con el Marquès Beatriz bella.
*Pern.*Y si sana? *Sanch.*Yo le haré,
que á enfermar otra vez vuelva.

JORNADA SEGUNDA.

Canta la Musica.

Music. La alegria festeje
al Cesar de Alemania,
yá què, como en las vidas,
tiene imperio en las almas.
Vaya de fiestas, de juegos, y danzas.
Vaya,&c.

Sale

Sale el Marquès, y el Baron.

Marq. Ya que me vè el valor convalecido,
no me halle la venganza descuidado,
para cobrar mi honor os he llamado.

Baron. A esso solo he venido;
mas no estais agraviado
de Don Sancho, que es cosa mui sentada,
que no ay lengua, Marqués, donde ay espada.
Sano de las heridas, y mas sano
estais de la opinion, y esto os allano.

Marq. Yo pienso lo contrario, y satisfecha,
con su muerte ha de vérse mi sospecha;
para esto de Milán os he traìdo,
y pues oigo el ruido,
con que oy la alegria atenta anda,
en festejar al Cesar, y una vanda,
que le diò mi enemiga, ha de enseñarme,
à Don Sancho, oy, Baron, he de vengarme:
vos ved, si os toca à vos, de mi llamado,
faltar en este riesgo de mi lado. *vase.*

Baron. Oid, oid; mas puesto que he cumplido
con advertirle el riesgo, y he venido
à assistirle en el riesgo, vea Octavio,
pues oyò la cordura de mi labio,
de mi brazo el valor; però guiados
de su propria alegria, desmandados, *Tocan.*
unas quadrillas vienen à esta parte,
y èl á su vista: y pues he hallado arte
de su noticia, para que embarazo
sea mi brio de su airado brazo,
estorvarè por oy su intencion loca,
que esto al valor, y à la amistad le toca.

Music. Ya el Cesar generoso,
que obligado se halla
de lealtad, y finezas,
las premia con honrarlas. *Salen.*

Garc. Ya no puedo menearme,
maldita sea la usanza.

Baron. Este de la vanda es,
mas decirle cara à cara
á un hombre como él su riesgo,
no es para excusarle causa.

Music. Vaya de fiestas, de juegos, y danzas.
Vaya, &c.

Beatr. Qué tan tarde me avisaste
de tal traicion!

Julia. Mi tardanza
consistiò en saberla tarde.

Baron. Este determino, que haga
lo que yo no podrè, oidme:
Esse hidalgo de la vanda
es Don Sancho de Paredes,
y un peligro le amenaza
por ella, haced que le oculte.

Garc. Por quien?

Baron. Esto á mi me basta.

Beat. Ya he visto à Don Sancho, que
la seña me lo declara.

Garc. Esta es traicion del Marqués,
y assi quiero embarazarla,
pues sacarle de aqui es nota:
Muchacho, daca essa vanda.

Sanch. Por qué, señor?

Garc. Porque quiero
andar galàn en la danza.

Sanch. Què serà esto? *Garc.* En mi la vea
el que viniere à buscarla.

Borb. Estais cansado, señor?

Carl. Nunca, Duque, á mi me cansa
el gusto de mis Vassallos. *Vueltas.*

Beat. Este es Sancho: una criada
me ha dicho, que el Marquès quiere,
por la seña de esta vanda,
darte muerte en el festin:
vuelvemela, porque salga
de este susto, y quedes tu
con la vida assegurada.

Garc. Ya por lo menos le debo
esto al trueco de la vanda:
oigan que aprisa el muchacho
puso en cuidado á esta Dama.

Beat. Què esperas, bien mio?

Garc. Bueno: *Deshechas.*
si ella me viera las canas,
mas por esso las cubrì,
presto no me requebràra.

Beat. No me respondes?

Garc. Sì, y puesto,
que el peligro me declaras,
y la causa del peligro
á su aviso esté obligada
mi vida por el peligro,
no aparta de mi la causa,
porque serà cobardìa:
si ella con Sancho encontràra,
esto mismo la dixera,
y si no, no lo acertàra.

Beat. Oy de mi vida seré
lynce.

Pern. Larga vá la danza.

Sale el Marquès, y otro.

Marq. Ya he visto á Don Sancho, muera.

*Baron.*Qué mi aviso despreciára!
oid, donde vais? *Marq.* A dàr
á mis ofensas venganza.
*Baron.*Con vos estoi, pues no pude
embarazar la desgracia.
*Garc.*Este que repara en mi
es, yo harè que le salga
mal el intento. *Marq.*Asi venga
mi honor ofensas ossadas.
Dispara el Marquès, y agarrale Garcia.
*Garc.*Y asi yo amenazas burlo.
*Todos.*Traicion. *Carl.*Que es esto?
*Bar.*La cara descubierta el Cesar, como
nadie la tiene tapada?
*Sanch.*Estais herido, señor?
*Garc.*No, hijo, toma tu vanda,
que à no ser porque Dios quiso,
te huviera costado cara.
*Sanch.*Si no estuviera aqui el Cesar
le diera de puñaladas.
*Baron.*Con el Cesar, yà no os puede
servir mi valor de nada.
*Beat.*Como se harìa este trueque?
Julia. Mi discurso no lo alcanza.
Beat. Felizmente ha sucedido,
y pues nadie en mi repara,
vamos. *Inès.* Mucho mejor fuera,
que yo al Marquès no avisára.*Vanse.*
*Carl.*Qué este es el Marqués Octavio!
*Borb.*Si señor. *Carl.*Traicion extraña.
*Marq.*Yo me perdì por mi honor;
mas què serìa la causa,
de que su padre traxesse
la seña, y no él? yo erraba
la venganza. *Baron.*Engaño fuè
el aviso de la vanda.
Carl. Si los hicierais amigos,
est lance se excusára.
Borb. Señor, ha estado el Marquès
retirado de su casa.
Pern. Unos á otros se miran,
y ninguno habla palabra.
Carl. Mi sacro decoro ofende,
Borbòn, quien busca templanza
en mi enojo, para culpa
tan traidora, y tan villana.
Borb. Oidle, señor, siquiera.
Carl. Nunca à la justicia falta
mi atencion: Marqués Octavio,
por qué con traicion matabais
à Garcia de Paredes?
Marq. No era èl á quien yo buscaba,
que fuè yerro de una seña.
Pern. Con que por otro le daba.
*Carl.*Pues à quien matar queriais?
Marq. A Don Sancho.
Carl. Por què causa?
*Marq.*No supe satisfacerla,
y assi no sè pronunciarla.
*Carl.*Sabiais, que mi persona
en este puesto se hallaba?
*Marq.*No señor, y esta verdad
tiene la prueba mui llana;
pues quien vino aqui à dorar
los desdoros de su fama,
quien vino à perder la vida
por dexar su honor sin mancha,
claro està que no vendria
adonde mas la manchara,
con saber què estaba aqui
vuestra persona Cesarea,
y perderos el respecto,
fuera traicion declarada;
con que yo saber no pude,
que aqui, señor, os hallabais,
pues vine à curar mi honor,
y no à que mas enfermàra.
Borb. Esto, señor, asseguro.
*Carl.*Porque de escrupulos salga
mi duda, decidme, en què
vuestro honor mal puesto se halla?
*Marq.*Aqui teneis mi cabeza,
mandad, señor, derribarla,
y no mandeis que mi voz
saque à mi labio mi infamia.
Garc. El hombre, es hombre de puntos.
*Carl.*Sì harè; pero porque vaya
mas consolada à la muerte
vuestra vida, ay otra causa
mas, que el lance que tuvisteis
quando yo en Pavia entraba?
Marq. No, señor. *Carl.* Decidme vos,
sin que os excuseis en nada;
passò como me dixisteis?
*Sanch.*Sin que nada le faltàra,
gran señor, de la mas leve,
à la menor circunstancia.
*Carl.*Pues Carlos Quinto assegura,
con la authoridad Cesarea,
á las Naciones amigas,
que no ay en vuestro honor mancha,
y á las contrarias Naciones,

ſuſtentarà con la eſpada
como Caballero, que
vueſtra preſumpcion ſe engaña,
pues no tiene vueſtro honor
culpa de vueſtra ignorancia.
*Marq.*Dadme, gran ſeñor, los pies,
que vueſtro dictamen baſta,
para creer, que mi necio
eſcrupulo me engañaba.
*Garc.*Eſta prevencion del Ceſar,
es juſtificar la cauſa
del Marqués, y he de librarle,
ſi una induſtria no me engaña.
*Carl.*Ya eſtais con aquel honor,
que creiſteis que os faltaba.
*Marq.*Si, gran ſeñor. *Carl.*Pues aora
reſta, que ſe ſatisfaga
mi juſticia.
Ola. *Borb.* Señor.
*Carl.*Nada ſerá de importancia
para eſtorvar ſu caſtigo.
*Garc.*Antes que vueſtra Ceſarea
Mageſtad firme la muerte
del Marquès, con ſu palabra,
à ſus invictos pies pueſto,
le ſuplico, que le valgan,
para indulto del delito,
muchas honroſas hazañas,
que à las ſuyas añadidas
podràn ſer de circunſtancia.
Carl. Decid: hidalga accion, Duque.
*Borb.*Digna, ſeñor, de alabarla.
*Garc.*Generoſo Carlos Quinto,
glorioſiſsimo Monarcha,
digno de mayor Imperio,
aunque tanto ſe dilata
el vueſtro, que ni aun la invidia
le cuenta, porque no alcanzan
ſus venenoſos guariſmos
à ſuma tan dilatada.
Oid de un Vaſſallo vueſtro
las glorias, que aſsi las llama,
por conocer que reſulta
ſu honor en vueſtra alabanza;
y no por vos os acuerdo
quien ſoi, que fuera excuſada
prolixidad, quando es cierto,
que en vueſtra memoria ſe hallan
mis progreſſos mas notados,
que en la mia, pues ſe eſtampan
por vos en mi privilegios,
las mas leves circunſtancias.
Por quien me eſcucha, y por quien
vì mi piedad empeñada
en templaros, contaré
coſas de mi tan extrañas,
que ſe conozca al oirlas,
que no ſerà demaſiada
la eſperanza en mi por ellas,
ni en vos, ſeñor, la templanza.
Y aſsi deſde mis principios,
porque vengan enlazadas
con las de vueſtros aplauſos
de mi valor las hazañas,
del diſcurſo de mi vida
harè una breve ſumaria,
aunque la vejez ſe corra
de juguetes de la infancia.
Nacì en Truxillo, Ciudad
vueſtra, é iluſtre en Eſpaña,
de nobles Progenitores
en la Caſa de Orellana:
Llamome Diego Garcia
de Paredes, que eſto baſta
para decir mi Nobleza,
quando mi origen callàra.
Tuve en mi infancia primera
niñezes tan alentadas,
que lo que yo hacia niño,
muchos hombres invidiaban;
pues de nueve años, apenas
cumplidos, hallé en mi caſa
un dia à mi madre triſte,
que era mui buena Chriſtiana;
porque al ſalir de la Igleſia
ſe le olvidô tomar agua
bendita, oìlo, y partì
à la Igleſia, que no eſtaba
cerca; y hallandome en ella,
ſin tener con qué ſacarla,
porque no me diò la priſa
lugar de que lo penſara,
aſiendome de la Pila,
á peſar de las inſtancias,
que hacia ſu reſiſtencia,
la ſaqué de donde eſtaba,
y llevandola en los brazos,
ſin que ſe me derramàra,
dexè á mi madre contenta,
y à la Ciudad admirada:
pues la que yo traxe ſolo,
y niño, era tan peſada,

que

que fuè menester despues,
que seis hombres la llevàran.
Mas suelto era en la carrera,
que el ave, que el viento rasga,
en el salto mas ligero,
que la pluma mas liviana;
pues si corria, tal vez
no se topaba mi estampa
en el suelo, porque no
parece que le tocaba;
y si saltaba, era tanto,
que admirando la distancia,
de un salto mio, creian
los que despues lo miraban,
que se encogia la tierra
para que yo la saltàra.
Trece años tenia, quando
en unas fiestas, trabada
con la gente forastera
la de la Ciudad, à causa
de que no ay fiesta de toros,
donde pendencias no aya,
de la plaza se salieron
repartiendo cuchilladas
unos, y otros: yo viendo,
que toda la gente honrada,
que es la que en esto se ocupa,
à sossegar no bastaba
el tumulto, reparè
en una viga que estaba
una casa apuntalando;
lleguè con presteza extraña,
y desquiciando su peso,
en la calle atravesada
la dexè, y en la pendencia;
y tengo por cosa llana,
(segun es grande mi fuerza)
que si no me aprovechàra
atravesada la viga,
que atravesàra la casa.
Por estas, y otras acciones,
à su propria semejanza
el Sanson de Estremadura
comunmente me llamaban.
Hasta que creciendo mas,
viendo tan mal empleadas
mis fuerzas en la quietud
halagueña de la patria,
dì el oìdo al belicoso
dulce ruido de las armas,
despertando mi ardimiento
del sueño, que le ocupaba.
Y siendo estimulo noble
de mi colera bizarra
el rumor, que por entonces
se oyò sonar en Italia,
dexé mi patria, y parti
con diligencia tan rara
à Italia, que en poco tiempo
me hallè en servicio del Papa
Alexandro, que tenia
guerra, á la sazon, con Francia.
Mi primera plaza fué
de Soldado de la Guarda
de Alexandro Sexto, aunque
mui poco ocupé esta plaza;
pues para que mi valor
mas no se dissimulàra,
me diò motivo un Romano
gentil hombre, que la barra
tiraba mui bien, de que
mi aliento manifestàra;
sobre mi pujanza, pues,
despues de passar diez brazas
su tiro, porque invidioso
dixo no sé què palabras
descomedidas, fiado
en los que le acompañaban,
le desmentì, y ofendidos,
me acometieron con armas,
no solo él, sino con él
quantos la apuesta miraban.
La barra esgrimì entre todos,
hallandome sin èspada,
y en menos de un quarto de hora
dexé limpia la estacada
de todos, menos de aquellos
à quien toquè con la barra,
que estos no se fueran nunca
á no haver quien los llevàra.
Por el Pontifice visto
este acto, y calificada
mi razon, por èl quedò
mi persona perdonada
de quince, ò diez y seis muertes,
y fué providencia rara
de Alexandro la atencion,
pues segun ya ciego estaba,
pienso, que desierta de hombres
à toda Roma dexàra.
Capitan de Infanteria
me nombrò por esta hazaña:

merced,

merced, que le mostré presto
quan bien-en mi sé empleabas;
pues con su Exercito corto
salì de Roma â la marcha,
asiendo á Monte-Frascon,
que Franceses ocupaban
entonces, donde una noche,
arrimando al muro escalas,
y ayudado de la Pica,
saltè sobre la Muralla;
y matando aquellos pocos,
que de Centinela estaban,
viendo, que al rumor la gente
de la Guarnicion llegába,
porque mi osado designio
la dilacion no estorvâra,
me arrojè del Muro al suelo,
y á pesar de Partesanas,
de mosquetes, y arcabuces,
que sobre mi granizaban,
â la puerta del Castillo
lleguè, rompiendo su Guarda,
y tronchando los cerrojos,
que la tenian cerrada,
aldavones, y pestillos,
parecian â mi saña,
y â mi fuerza, leves juncos,
y recien-nacidas cañas.
Rindieronse temerosos
de este exemplo, y no sin causa,
San Lorenzo, y Toscanela,
â la obediencia del Papa,
y yo partì en seguimiento
del gran Capitan, á instancia
del honor que yá me hacia,
y siguiendo sus estampas,
en la Cefalonia, Isla
del Gran Turco, conquistada
poco antes al Veneciano,
nos hallamos, donde tanta
fuè la resistencia
con que los Turcos guardaban
un Castillo, ò Roca fuerte,
que la Isla señoreaba,
que á no ser por mi valor,
oy no estuviera ganada.
Y fuè el caso, que entre muchos
instrumentos de que usaban
para su defensa, era,
con que mas se asseguraban,
el de unos garfios de hierro,
que desde arriba arrojaban,
con cuyas puntas asian
â los que al Muro llegaban,
horror que tenia â muchos
distantes de la Muralla.
Notélo yo, y previniendo,
que de assaltar me excusaba
el Muro, si de aquel modo
ponia sobre èl la planta,
dexandome llevar de uno,
que me prendiò los Corazas,
subì á ser muerte de quantos
su Captivo me juzgaban.
Pues apenas sobre el duro
terreno estampè la planta,
quando empuñando el azero,
con la rodela embrazada,
comencé â despedazar
Turcos, con suerte tan varia
de muertes, que hasta la muerte
pienso que las extrañaba;
pues destroncando cabezas,
brazos, pies, piernas, espaldas,
hice una gran pepitoria,
para que el Diablo se hartàra
de Enemigos de la Iglesia,
que estos son los que le hartan.
Tres dias durò este duro
combate, porque mudaban
Compañias, prevenidos
los Turcos, que me assaltaban.
Pero al cabo de ellos, lleno
del sudor, que me anegaba,
de la sed que me afligia,
y el hambre que me angustiaba,
tardas las respiraciones,
y las fuerzas minoradas,
ciegos los ojos, sin uso
la ira, y debil la planta,
medì el suelo, que es en fin
el hombre, por mas que haga,
hombre, y no puede librarse
de las pensiones humanas.
Hicieronme prisionero,
y creyendo que me ahorcaban,
quando preso me tenian,
vì que no mal me trataban,
que debe de haver tambien
entre Turcos gente honrada;
mas yo se lo agradecì,
pues viendo que se assaltaba

 por

por los fuertes Españoles
con despecho la Muralla,
Deshaciendo las cadenas
gruessas, que me aprissionaban,
maté cosa de cien Turcos,
que me servian de guarda;
y luego, porque no supe
prevenirme de otras armas,
ò porque supiera el Mundo,
que sin ellas peleaba,
saltando en la confusion
sangrienta de la batalla,
y repartiendo un diluvio
de puntapies, y puñadas,
di à los Turcos tanto assombro,
que volvieron las espaldas.
Y en fin, por irme ciñendo,
(pues si por menor contára
mis tropheós, no cupieran
en un siglo de palabras)
solo dirè las que vos
referis en una Carta,
ó Privilegio, que el dia
de vuestra Corona Sacra
me distes, quando en Bolonia,
para blason de mi Casa,
vos me armasteis Caballero
de los de Espuela Dorada.
Pues despues de referir,
que volvieron por mi al Papa
diez Ciudades, que à la Iglesia
tuvo el Francés usurpadas.
Que al Cathollco Fernando
dì, en la Conquista nombrada
de Napoles, á Visela,
San Germán, y Roca de Andria.
Acreditando servicios,
decis, que quando á Navarra
tuvieron, por vuestra ausencia,
los Franceses ocupada,
se le debiô á mi valor
volver à recuperarla,
por la batalla que dimos
à las Enemigas Armas.
Junto á Pamplona este dia
llenè mi honor de alabanzas,
de triumphos vuestra Corona,
vuestros opuestos de infamia,
à todo el Mundo de invidia,
y temor; y esta jactancia,
no me atreviera á tenerla,
si vos no lo acreditarais.
Treinta y seis heridas cuentan
de mi, que aunque están cerradas,
son las bocas de mis triumphos,
mas que mis labios declaran:
pero no cuentan, que en premio
de ellas, ni de mis hazañas,
tenga mas tierra, que aquella
poca, que mis pies estampan,
mas riquezas, Señorios,
que este brazo; y esta espada.
Y me huelgo que assi sea;
pues si premiados se hallàran
mis servicios, no tuvieran
ossadia, ò fuera rara;
de pediros, que al Marqués
perdoneis, por las extrañas
proezas de mis servicios,
por vos; y porque selladas
queden mis hazañas con
la mayor de mis hazañas;
pues pediros por la vida
de quien quitar intentaba
la de mi hijo, es señor,
bizarrìa tan no usada,
que merecerà por nueva,
que entre todas sobresalga.
Solo este premio os suplico,
señor, que sirva de paga
á mis lealtades valientes;
y si lo obrado no basta
à consegnirlo, yo ofrezco
adelantarme á tan arduas
empressas en vuestro aplauso,
que dueño del Mundo os haga.
Harèos Phenix de la tierra;
y porque queden borradas
las memorias menos dignas
de Cesares, y Monarchas,
y solo la vuestra sea
à todas privilegiada,
de las alas prenderè
á la voladora Fama;
y rompiendole el Clarin,
con que, de Alexandro canta,
pararè su alado curso,
y deshaciendo las alas
pluma á pluma de su vuelo
con las de vuestra alabanza,
le compondré dos pensiles
de hermosas plumas, y varias;

para

para que vuele, y poniendo
trompa mas sonora, y clara,
de vuestros hechos famosos
en sus labios, y enseñada
à repetir vuestras glorias,
la soltarè, porque vaya
por las Provincias del viento,
diciendo: Ya no ay mas fama,
que la del gran Carlos Quinto,
digno Cesar de Alemania.
Borb. Siendo esso assi, gran señor,
justo será, que le valgan
meritos tan excelentes
al Marquès. *Carl.* Verdad tan clara
es quanto refiere, Duque,
que su discrecion esmalta
en callarlo, que yo sé,
pues es cosa averiguada,
que pareciera prolixo
si dixera lo que falta.
Cubrid el rostro, y prosiga
el festin.
Borb. Prudencia rara! *ap.*
por no ofender la justicia,
rehusa explicar la gracia.
Carl. Oid, Garcia. *Garc.* Gran señor.
Carl. Por vos queda perdonada
la culpa de Octavio, pues
fuera ya mui declarada
la passion, que à España tengo,
y no sin razon culpáran,
que perdonando à Don Sancho,
à Octavio no perdonaba.
Vos se lo decid, y advierto,
que la ociosidad se acaba.
Y pues al nacer el dia
yo he de partir à Alemania,
y vos, Duque de Borbòn,
tambien saldrèis à Campaña.
Borb. No ay para mi, gran señor,
noticia mas deseada.
Carl. Pues mañana partirémos,
y lo que del dia falta,
quiero agradecer al gusto
con que Pavia me trata.
Music. La alegria festeje
al Cesar de Alemania,
ya que, como en las vidas,
tiene imperio en las almas.
Vaya de fiestas, de juegos, y danzas.
Vaya, &c. *Vanse.*

Garcia. Ya, señor, Marquès, quedais
perdonado, creed, que estaba
temerosa mi piedad,
quanto invidiosa mi fama
de vuestro pundonor noble,
pues aunque èl os engañaba,
hasta que os assegurò
del Cesar la opinion llana,
quanto hicisteis fuè bien hecho;
aunque si no me avisára
una Dama en el festin,
no pienso que lo contàra,
(assi la verdad le digo, *ap.*
pues esta señal declara
quien fuè esta, á quien debì
el primer aviso) y para
que nada dudeis, sabed,
que yo le quitè la vanda
(que era vuestra seña) à Sancho
sin que èl entendiesse nada,
y que de esto procediò
vuestro engaño.
Marq. El que intentàra,
señor Coronèl, pagar
accion hasta oy no escuchada,
de piedad, y de valor,
necio presumo se hallára
pues nobles primores solo
à si se tienen por paga.
Julia es la que le avisò. *ap.*
Garc. Y pues las heridas sanas,
y sin duda la opinion
vuestra, buena suerte os halla;
sed amigo de Don Sancho,
llegad. *Sanch.* De mui buena gana,
si gusta Octavio. *Marq.* Yo gusto,
porque no me excusa nada.
Garc. Oid, Caballero.
Baron. Yo? *Garc.* Vos.
Baron. Què me quereis?
Garc. Dos palabras.
Pern. Con las amistades hechas,
volò Beatriz. *Sanch.* Si estorvára
esta palabra, mi amor
le quebrára la palabra
á mi padre, y à mi abuelo,
al Emperador, y al Papa.
Marq. Mi opinion, y yo sanamos:
pero mi passion no sana.
Sale Inès.
Ines. Este es de Don Juan.

Marq. O Inès.

Sale Julia.

Jul. Este te embia mi ama,
leele aprisa. *Sanch.* Qué ay de nuevo?
Julia. Que anda el Diablo en Cantillana.

Lee Sanch. Volviendo à casa, supe que mi hermano havia visto tus papeles, por olvido de una llave; y no sabiendo lo que ha passado, ni que el Marqués estarà impedido por el enojo del Cesar, me ha dicho con resolucion, que esta noche le tengo de dár la mano: cosa à que yo no me resisto, assi por conocer el impedimento, como por no calificar su sospecha, anticipandote este aviso, por si pudiere importar.

Marq. Vuelvo à leer dicha, que tantos
alivios te trae al alma.

Lee. Siendo lo ultimo, que mi tio me dexó encargado, quando se volviò à Roma, que os cumpla la palabra, que os diò su Eminencia, he sabido como mi hermana queda reducida à daros la mano esta noche: noticia, que os doi en esta forma, por quedaros aguardando, y previniendo lo forzoso.

Garc. Y què os obliga? *Baron.* Dirèlo.
Julia. Buena la ha hecho mi ama,
perdonado està el Marquès.
Pern. Y todos como unas Pasquas.
Julia. Mira que estoi mui de prisa.
Sanch. Ay suerte mas desgraciada,
que la mia! *Marq.* Inés, no ay duda
en que el favor de la vanda
fuè, si pudo ser favor,
de parienta, y no de Dama.
Inès. Piensèlo èl como quisiere.
Sanch. Esto ha de ser, vuelve á casa,
Julia, y en anocheciendo,
me tendràs la puerta falsa
abierta, que es la respuesta,
que has de llevar á tu ama.
Julia. Como lo dices lo haré.
Sanch. Y pues divertido se halla
mi padre, sigueme tu,
que esta noche parto à España.
Pernil. Sin mi amo? *Sanch.* Peor será
partir sin Beatriz mañana.
Pern. Vamos.
Sanch. Me iré oy por mi vida,
que tiempo ay para mi fama. *vanse.*
Marq. Que todo esso se previene,
para que Beatriz no haga
à mi dicha resistencia!
Inès. Pues id por la puerta falsa,
que esto me mandó advertiros,
porque ruido se excusára. *vase.*
Garc. No cumplìs con el valor
de vuestra ascendencia clara.
Marq. Aora solo resta hacer,
que estorvo esta noche no aya
à mi buena suerte, y yá
se me ha ofrecido una traza,
con que á todas luces quede
mi ventura asseguradá:
Caballeros. *Los dos.* Què queréis?
Marq. Que para otra vez doblada
quede la conversacion.
Garc. Ya por oy està acabada.
Marq. Pues de los dos necessito,
aunque en una misma causa,
para efectos diferentes,
y perdonadme, que haga,
señor Coronél, de vos
esta justa confiança.
Garc. Aqui me teneis; mas Sancho
donde està? *Marq.* Como tardaba
vuestra platica, y á mi
me viesse en la de una Dama,
sin duda por no estár solo
se fuè siguiendo las danzas.
Garc. La juventud le disculpa.
Baron. Qué era lo que me mandabais?
Marq. Que en mi casa, como dueño
de ella, y de mi, hasta que vaya,
me espereis, á recibir
un huesped, que ha de ir à honrarla.
Baron. Obedeceros me toca,
yo os buscarè en la posada,
señor Coronél. *vase.*
Garc. Señor
Baron, yo os verè mañana.
Marq. Assi le aparto, advertido,
para que quexa no haga.
Garc. El quiere que sea su huesped;
pero están ya mui cansadas
mis vejeces: y què à mi
me encargais?
Marq. De vida, y alma,
la seguridad.
Garc. Y yo

sabrè dar cuenta tan larga,
vaya à lo que fuere, como
à ser su huesped no vaya:
y en fin, qué he de hacer?

Marq. Tener
por una hora guardada
una puerta.

Garc. Y si assi os sirvo,
la llevarè à mi posada.

Marq. Vamos, pues, que es hora.

Garc. Vamos.

Marq. Ya veis en lo que empeñada
và vuestra persona.

Garc. Veo,
que os he de tener guardada
la puerta.

Marq. Assi me asseguro.

Garc. Con dos quintales de canas
os meten, señor Garcia,
en gentiles rapazadas!

Vanse, y salen Beatriz, y Julia.

Julia. Todo se ha echado à perder,
y pues no ay à que apelar,
no tienes mas que esperar
el novio, y obedecer.

Beat. Primero me darè muerte.

Julia. Pues tu, no lo prometiste
à tu hermano?

Beat. Juzguè (ay triste!)
desdecir de aquella suerte
su presumpcion; mas si es cierto
lo que me has assegurado,
para vèrle mejorado,
con el remedio me has muerto.

Julia. Escaparte tu, es conquista
impossible; porque es llano,
segun se vè, que tu hermano
no te ha de perder de vista.
Y ello està libre el Marquès,
que yo le vì, y lo he sabido.

Beat. Como esso possible ha sido?

Julia. Como esto possible es.

Beat. Y à què hora Sancho vendrà?

Julia. Luego dixo que vendria.

Beat. Ea, pues, Julia, ossadia,
que menos importarà
perder mi casa, que vèrme
sin vida, y sin libertad:
y pues una necedad
ha porfiado en perderme,
porfie una discrecion
en ganarme, que esto harè
quando mi pundonor dè,
de quien soi satisfaccion.

Julia. Mejor fuera haverle hablado
claro à tu hermano, señora.

Beat. Ya, Julia, es mui tarde aora.

Julia. El salir me dà cuidado.

Beat. A mi no, que mi valor
harà contra mi destino,
à mi libertad camino.

Julia. Sanchico le harà mejor;
mas què mandas por aora?

Beat. Que me avises en llegando
Don Sancho.

Julia. Estarè esperando:
pero tu hermano, señora.

Sale Don Juan.

Juan. Què haces, hermana?

Beat. Esperar,
Don Juan, à desenojarte.

Juan. Solamente con casarte
me podràs desenojar:
este es gusto de mi tio,
de mi honor, y del Marquès,
y mio tambien lo es,
porque yo:—

Beat. Tambien lo es mio:
su enojo atajar prevengo, *ap.*
porque no passe à furor,
que tiene razon su honor,
aunque yo tambien la tengo.

Juan. Dissimulè mi dolor, *ap.*
pues desde oy he prevenido,
que à cargo de su marido
quedè el riesgo de su honor:
ya no tardarà el Marquès,
y assi, bien puedes entrarte
al estrado. *Beat.* Deseo darte
gusto en todo. *Juan.* Justo es:
Si serian los papeles *ap.*
de Octavio, pues que tan llana
està à casarse mi hermana?
Bien puede ser; mas crueles
sospechas, sean; ò no,
oy ha de quedar casada,
y mi duda assegurada,
que antes, que todo, soi yo.
Ven.

Beat. Yo voi: que siendo el modo
de librarme, es caso llano; *ap.*
pero perdone mi hermano,

que yo soi antes, que todo:
y pues aqui no ay mas medio,
que el que elijo por forzoso,
sirvale à un mal peligroso
un peligroso remedio. *vanse.*

Sale el Marquès, y Garcia.

Marq. Esta es la puerta, que oy
valiente haveis de guardar.
Garc. Yo os ofrezco, que por ella
nadie, Marquès, entrarà;
pero decidme, todo esto
pregunto para no errar,
y si oigo dentro ruido,
para entraros à ayudar,
podrè dexarla?
Marq. El peligro
solo en esta puerta està,
y como no entrè por ella,
ninguno allà dentro avrà.
Garc. Pues no ay otra puerta? *Marq.* Sì,
mas por al no se abrirà.
Garc. Idos. *Marq.* Ya, bella Beatriz,
entro seguro à gozar
el premio, que ha merecido
mi fineza à tu crueldad. *vase.*
Garc. Entrôse, porque hallò abierto:
alguna Dama serà
de calidad la que à Octavio
tàn cuidadoso le trae;
mas por què à mi me traeria
para su seguridad,
y no al Baron? Pero esto
algun emphasis tendrà:
Què se avrà hecho Sanchico?
que de su temeridad
estoi siempre cuidadoso,
quando conmigo no està.
Mucho se cierra la noche,
y nadie en la calle ay,
passeemonos, Garcia,
que de centinela estais.

Sale Sancho, y Pernil.

Sanch. Si por tu flema he perdido
la ocasion, te he de matar.
Pernil. Tan faciles te parecen
tres caballos de ensillar,
de componer dos valijas,
buscar queso, vino, y pan,
que es lo que esta mi señora,
esta noche ha de cenar?
Si cena fuera, señor,
de que mui poquito hà
que anocheciò, y nadie viene,
si tiene juicio cabal,
à casarse tan aprisa,
que no dè mucho lugar
de que la muger le roben,
con quien se viene à casar.
Sanch. Dexa locuras, y llega,
pues la puerta principal
està cerrada, por esta,
que abierta Julia tendrà,
à avisarla de que estoi
aqui, que quisiera entrar,
sin ser conocido. *Pern.* Voi.
Garc. Cerca pienso que oigo hablar.
Pern. Si no me lleva el Demonio,
el Diablo me ha de llevar,
en servicio de dos amos,
peores que Satanàs.
Garc. Un bulto se acerca.
Pern. Ola,
que aqui una phantasma ay,
y phantasma sin basquiña,
con que Julia no serà.
Señor? *Sanch.* Què quieres?
Pern. Que un bulto
se puso aora en el umbral.
Sanch. Llega à conocerle, y dile,
que se vaya. *Pern.* Pues no ay mas?
Sanch. Qué mas ha de haver? si tienes
miedo, dexame llegar,
que no sufre dilaciones
mi sobresalto: quien và?
la voz fingiré. *Garc.* La voz *ap.*
pretendo dissimular,
porque si reñir se ofrece,
no me conozcan, que ya
lo que es en mi edad valor,
locura parecerà.
Sanch. No responde? quien và, digo?
Garc. Passe si quiere passar.
Sanch. Lo qué quiero es, que me diga
quien es, que dexe esse umbral,
que se salga de la calle,
y mui aprisa. *Garc.* No ay mas?
Sanch. Qué responde? *Garc.* Que ningun
de essas cosas ha lugar.
Sanch. Por que?
Garc. Porque yo no quiero.
Sanch. Yo querrè.

Garc. Allá se verá.

Riñen los dos.

Sanch. No te pongas á mi lado,
mientras mas gente no ay.
Garc. Atencion es de valiente,
por ella no le haré mal:
pero guardaré la puerta,
que es lo que à mi cargo està.
Pern. Que no aya otro con quien yo
pueda un rato retozar!
Garc. El Diablo del hombrecillo
es un proprio Barrabás.
Sanch. Una muralla es el hombre.
Garc. Temo, que me ha de obligar
à descalabrarle. *Sanch.* Asi
mi valor le ha de quitar
de la puerta, y de la vida.
Garc. A mui buen puerto llegais.

Abrazanse.

Sanch. Valgate el Diablo por hombre.
Garc. Por Dios que no aprieta mal,
ò este es Sancho, ó en el Mundo
otro de su aliento ay.
Sanch. Esta fuerza es de mi padre:
quien eres, hombre? *Garc.* Rapaz,
Sanchico eres? Mas quien ap.
tuvierr valor iguall
Pernil. Señor.
Garc. Como á vuestro amo
faltabais en riesgo tal?
Pern. Como, aunque importa su vida,
importa su opinion mas.
Garc. Decid, si yo fuera otro,
y le matára? *Pern.* No ay
otro como tu, y si huviera
otro, con sacrificar
á su valor yo mi vida,
intentandole vengar,
sin ofender su opinion,
cumpliera con mi lealtad.
Garc. Mui bien haveis respondido,
sois hombre honrado, y leal.
Sanch. Aora, señor, no perdamos
tiempo, que puede importar:
què haceis á esta puerta? *Garc.* Soi,
sin ser Fraile, su Guardian.
Sanch. Quien te traxo aqui?
Garc. El Marquès. *Sanch.* Y què se hizo?
Garc. Dentro està.
Sanch. Valgame el Cielo! conoces
esta casa? *Garc.* No en verdad.
Sanch. Ni quiero que la conozcas:
por lo que ha de resultar:
pero aguardame aqui un poco.
Garc. Adonde, Don Sancho, vàs?
Sanch. A entrar dentro, que me importa.
Garc. Pues por aqui no has de entrar.
Sanch. Pues mi opinion, y mi vida
à un tiempo se perderàn.
Garc. Tu opinion?
Sanch. Sì, que una Dama
de mi valido se hà,
para que de una violencia
la libre, y en ella estàn
depositada mi vida,
y mi opinion. *Garc.* Bien harás
en entrar tu: pero yo
por aqui lo he de estorvar.
Sanch. Pues como la libraré?
Garc. Como, Sancho? entrando allá
Sanch. Voi.
Garc. Pero no por aqui.
Sanch. Pues por donde, si no ay
otra parte? *Garc.* Por adonde?
por esta rexa, rapàz,
que yo te la arrancaré
de su asiento, sin faltar,
ni à guardar lo que ofrecì,
ni à el empeño en que tu estàs,
que aunque otra vez se aya visto,
mui cierta cosa serà,
que ni en lance como este,
ni en setenta años de edad.

Arranca una rexa, que estarà en el tablado.

Pernil. Qual era para Gitano!
Garc. Ya, hijo, puedes entrar,
pero portate allà dentro,
sabiendo, que sin mi vàs,
que yo, aunque lo siento mucho,
no puedo de aqui faltar.
Sanch. Siempre conmigo te llevo,
no tienes que recelar.
Garc. Anda tu, y de èl no te apartes.
Pern. Qué llama usted apartar?
si el Marquès ha sido bobo,
de sì se puede quexar,
porque harto tiempo ha tenido
de casarse, y enviudar. *vanse*
Garc. Dificil será de creer,
si se llegare à contar,
que huvo padre que faltò

à un hijo, por obſervar
una palabra: qué poco
los hombres mirado han
el rieſgo de eſte peligro,
reconociendo que es tal,
que las mas veces ſe vence
con mucha dificultad!
Cautela fuè del Marqués,
ſegun averiguo ya,
haverme traido aquì;
por quererſe aſſegurar
de Sancho; y tambien es cierto,
que èſta la Dama ſerâ
por quien compiten los dos:
pero hale ſalido mal,
porque el muchacho allà dentro,
y yo aquì, empeñado està
el Marqués, tan peligroſo,
que nunca lo ha eſtado mas.

Ruido de eſpadas dentro.

Dentro Don Juan. Por atrevido à mi honor,
à mis manos morirás.
Dentro Marq. En matandote ſabré
quien eres. *Sanch.* Yo he de librar
à eſta Dama de la fuerza
que ſe hace á ſu voluntad.
Beat. Mata eſſas luces. *Pern.* A obſcuras
no sè á quien tengo de dàr.
Garc. Mucho hago, ſi lo que eſcucho,
no me obliga à entrar allà.
Juan. Muerto ſoi!
Garc. No es Sancho eſte?
mas yo le voi à ayudar,
que ſin duda mucha gente
dentro de la caſa eſtà;
pero mi palabra, Cielos;
quien ſe viò en congoxa tal?
pero aqui el rumor ſe acerca:
hijo, ſacalos acà,
y veràs, que apriſa acabo
con todos.

Salen Beatriz, Sancho, Pernil, y Julia.

Sanch, Suerte fatal!
Beat. Mi hermano es el muerto.
Pern. Pues
que le entierre la Hermandad:
no te apartes de mi, Julia.
Garc. Dime, Sancho, hante hecho mal?
Sanch. No ſeñor.
Garc. Quien traes contigo?
Sanch. Eſta Dama. *Garc.* Bien eſtà.
Pern. Y yo traigo eſtotra aqui.
Sanch. Vamos. *Garc.* No puedo dexar
la puerta.
Dentro el Marq. Eſpera traidor.
Garc. Pero el Marquès ſale acà.
Pern. Y con toda la familia.
Garc. Pues àcia aqui os retirad
todos, y dexadme à mi,

Sale con gente.

que á fè que me ha de pagar
el mal rato que me ha dado.

Sale el Marquès

Marq. Adonde, traidor, eſtàs?
Garc. No ay aqui ningun traidor
mas que vos, pues intentais,
que mi valor os ampare
con cauteloſa amiſtad;
y pues ya con vos cumpli
en no haver dexado entrar
à nadie por eſta puerta,
pueſto que en la calle eſtàis,
cumpliendo aora conmigo,
os digo, que he de amparar
al que ſaliò de eſta caſa,
y quantos con èl eſtàn.
Marq. Mirad que ha muerto.
Garc. No importa.
Marq. Pues de eſſa temeridad
darà reſpueſta mi azero.
Sanch. Acabemos de matar
eſtos que nos han quedado.
Pern. Vaya. *Marq.* Yo ofrezco vengar
eſta ſinrazon. *Criad.* Huyamos.
Garc. Pues para entonces guardad
eſſa cuchillada.
Pern. Diòle. *vanſe*
Garc. No los ſigas, hijo, mas,
ſino vamos, y eſta noche
partirèmos à Milàn,
y alli informados de donde
ha de ir Carlos á parar,
ſirviendole nuevamente,
le podràs deſenojar:
pero dime antes:-
Sanch. Señor:-
Garc. Eſta Dama es principal?
Sanch. Es tan buena como yo,
y en viendola me creeràs.
Beat. No digas quien ſoi aora.
Pern. Pues enſillados eſtàn

los caballos, qué aguardamos?
Garc. Yo solo á considerar,
que en tan pocos años, quepa
esfuerzo tan singular:
mas el brio, como es parte
del alma, y parte essencial,
no teniendo edad el alma,
el Valor no tiene Edad.
Sanch. Pues essa respuesta sea
la que yo te deba dàr.
Dentro. Siganlos dos Compañias.
Garc. Ya aqui importa el no tardar,
por no haver nuevos delitos:
segura conmigo vais,
señora, no tengáis miedo
à ninguna adversidad.
Beat. Tengo yo mucho valor.
Pern. No te me quedes atràs.
Sanch. Vàs gustosa? *Beat.* Voi contigo.
Pern. Buen tiempo de enamorar!
Garc. Ven, hijo, que si essa gente,
nos pretendiere estorvar,
confirmarà en ti, y en mi,
que el Valor no tiene Edad.

JORNADA TERCERA.

Tiros dentro, y salen Sancho, y Pernil.
Sanch. Parece que te estremeces,
Pernil? *Pern.* Engañaste, pues,
de la Artilleria es
mas el ruido, que las nueces.
Sanch. El César quiere assaltar
à Dura. *Pern.* Es cosa segura,
que la tal Ciudad de Dura,
contra èl no ha de durar:
pero en què estado tenemos
el enojo de señor?
Sanch. Ya muestra menos rigor.
Pern. Muchos fueron sus extremos
quando supo, y con razon,
que Beatriz la Dama era,
cosa que èl no consintiera,
á saberlo en ocasion.
Sanch. Por esso yo procurè
que se lo dixesse el dia,
distantes ya de Pavia.
Pern. Treta provechosa fuè,
aunque hecho un Leon de Albania,
contigo por esso ha estado,
todo el tiempo que ha durado
el viage de Alemania,
y aun conmigo. *Sanch.* Pudo hacerlo,
que es mi Padre. *Pern.* Ya se ve:
pero conmigo por què,
sin comerlo, ni beberlo?
Sanch. Has visto à Beatriz?
Pern. La tiene
tu padre con tal cuidado,
que apenas lugar me ha dado
en tres dias: mas èl viene
con el César, y podrè
llegarme à la Caseria.
Sanch. Ve volando: ay Beatriz mia!
Pern. Con esto à Julia verè. *vase.*
Salen Carlos, Garcia, y Estrada.
Carl. En fin, qué muriò Borbon?
Estr. Sì, señor, en el assalto
fuè el primero, y el primero,
que diò la vida à un balazo.
Garc. No mi alma como la suya.
Estr. Pero los tuyos vengaron
su desgracia entrando en Roma,
y la Ciudad saqueando.
Carl. Válgame Dios! què decis?
la Santa Ciudad à saco?
No llaméis mios à hombres
que hicieron tal desacato.
Protesto à Dios, como á quien
sabe el pensamiento humano,
que no lo huvo en mi jamás
de este irreverente acto,
ni que à Borbon le diò orden
de ir contra Roma, afirmando
sobre la Cruz de esta espada,
que le mandé lo contrario.
Lee. Creese, que sin orden de Borbon
se diò el assalto à Roma, y que por
no poder refrenar la colera del Exer-
to, huvo de hacer lo que le costò
la vida.
Aora siento mas su muerte,
aunque no la siento tanto,
como el disgusto forzoso del Pontifice.
Garc. Ello es llano,
si muriò assaltando à Roma,
que se le ha llevado el Diablo.
Carl. Esso siento mas. *Sanch.* Con esso
no avrà menester sufragios.
Lee Carl. El Pontifice Clemente Septi-
mo queda retirado en el Castillo de
Santo Angelo con trece Cardenales,

y algunos Soldados: y yo doi à vuestra Cesarea Mageftad las noticias de eftas cofas, como fubftituto de Borbon, y difpongo los dos mil Efpañoles, y mil Italianos, para que à toda diligencia marchen la vuelta, como vueftra Cefarea Mageftad manda.

El Principe de Orange.

Defpachefele al de Orange,
que le otorgue al Padre Santo
los partidos que quifiere;
que bien pueden mis pecados
hacerle à èl mi enemigo,
pero no à mi fu contrario:
y yo le ferviré atento,
no al dolor de mis agravios,
fino à fu quexa, que en ella
me tengo por difculpado,
convenciendole, con que
quien efta folicitando
los augmentos de la Iglefia,
fiempre levantando el brazo
para defenderla, nunca
pudo concurrir en cafo
que fe ha moftrado en fu ofenfa
tan torpe, y tan declarado.

Garc. Como Dios ha de premiar,
feñor, vueftro afecto fanto,
baftaba vueftra virtud,
fin vueftro valor fobrado,
para ocupar los diftritos,
que ay del Oriente al Ocafo.

*Carl.*Diego Garcia? *Garc.*Señor?

*Carl.*Mirad, que foi mal Chriftiano.

*Garc.*Vive Dios, que folo fiento
no nacer de aqui à cien años,
aunque no huviera fervidoos.

*Carl.*Para què? *Garc.*Para rezaros.

*Carl.*Què decis? *Garc.*Quando la Iglefia
lo mande, que, ò yo me engaño,
ò ha de haver San Carlos Quinto,
feñor, en el Kalendario.

*Carl.*Dexad effo ya: decidme,
Eftrada, entre los Soldados
vienen hombres conocidos?

*Eftr.*De valor acreditado
vienen muchos: pero entre ellos
el famofo Sevillano
Juan de la Rea.

*Garc.*Es valiente?

*Carl.*Y tanto, que no ha paffado
Efpañol mas valerofo
à Alemania.

*Sanch.*En vos honrarnos,
feñor, parece forzofo,
fegun fe ha hecho ordinario:
pero ay fobre Dura muchos
valientes, y en el affalto
lo vereis.

Carl. Ya yo lo he vifto:
y viendo quan arriefgado
era celebrar à otro
valiente, donde avrà tantos,
no le aventage à ninguno,
fino le iguale Don Sancho.

*Sanch.*No os parezca effo tan poco,
que no fea demafiado.

*Carl.*Pues qué os parece?

Sanch. A mi, folo
que à vueftra opinion me allano.

Carl. Y vos de efto, què decis?

*Garc.*Que fu efpiritu gallardo
le defvocò, y el refpecto
volviò à enfrenarle los labios.

*Eftr.*Don Juan de Carvajal
viene tambien. *Carl.*Enterrado,
le juzguè yo ha muchos dias.

*Garc.*Debiò de fanar.

*Carl.*Es claro. *Garc.*Mucho me huelgo.

Carl. Y yo, y todo:
donde eftaba?

*Eftr.*Con el Campo
en Roma. *Garc.*Y fe hallò en la efcala?

*Eftr.*Sì.

*Garc.*Pues viene excomulgado:
y huviera fido mejor,
que le dieras bien, muchacho,
porque con effo no huviera
ido contra el Padre Santo.

*Carl.*Ya vendrà abfuelto, Paredes.

*Garc.*Señor, ay unos pecados,
que aunque los perdona Dios,
fon de defcredito tanto,
que es mui jufto que fe vean
de los hombres caftigados.

*Carl.*Lo que haveis de hacer, Garcia,
es imponer à Don Sancho
en lo que es razon. *Garc.*Harèlo,
porque vos lo haveis mandado,
y por dexar el honor
de Doña Beatriz, en falvo,

que por Don Juan, vive Dios,
que atendiendo al desacato,
aunque es tan gran Cavallero,
de haver la espada empuñado
contra la Iglesia, lo hiciera,
gran señor, tan al contrario,
que estorvàra que mi hijo
diera à su hermana la mano.
Carl. Mui buen Catholico sois.
Garc. Pues decid, ay hombre honrado
que no lo sea? *Carl.* Ninguno,
aunque lo presuman tantos.
Estr. Otros muchos Españoles
vienen, señor, mui nombrados.
Carl. Y Italianos? *Estr.* Mui famosos,
y viene el Marquès Octavio.
Carl. Esse no viniera acá,
à no haverle perdonado
yo por vos. *Garc.* Ni si despues
yo no afloxàra la mano.
Carl. Razon entonces tuvisteis,
segun me lo haveis contado:
pero razon para mozo,
no para hombre tan anciano:
y es mui cierto, que en Pavìa
me vierais mui enojado,
si os prendiera aquella noche:
pero aora ved que os mando,
y à vos, Don Sancho, tambien.
Garc. Templaos, señor, templaos,
que ni mi hijo, ni yo,
para vuestro soberano
precepto, hemos menester,
mas que vuestro accento airado.
Y pues este es el que os dà
blasones tan sublimados,
no estè en nosotros de menos,
el que està de mas en tantos.
Decid lo que nos mandais,
y advertid, que este reparo
le hago como por nosotros,
por vos, señor, excusàndo,
que murmure quien os viere
con nosotros destemplado:
y de nosotros, que os demos
motivo para enojaros:
y de vos, porquè no haceis
diferencia de vassallos.
Carl. Mal afecto en la entereza,
con hombre à quien debo tanto.
Garc. A fè, que solo esta vez
me he visto sobresaltado.
Sanch. Mui bien ha dicho mi padre.
Carl. No sè que me aya enojado.
Garc. Y què mandais?
Carl. Que os porteis
con Don Juan, y con Octavio,
sabiendo que estàn los dos,
quexoso uno, otro agraviado.
Y pues tienen los azeros
donde ocuparse bizarros,
guardese todo el valor,
para el dia del assalto.
Garc. Assi lo harè yo. *Caxa, y Clarin.*
Sanch. Y yo todo.
Carl. Què es esto?
Sale 1. Que ya ha llegado
el Trozo, que se esperaba,
de Españoles, è Italianos.
Carl. Creì, que el Duque de Cleves,
era menos obstinado,
tanto està en su rebeldìa,
llorarà el ultimo estrago
Dura, que à su devocion
se ha resistido à mi campo.
Vamos à vèr esta gente,
Coronél, que no descanso,
hasta vèr mis Españoles,
porque quiero agassajarlos. *vase.*
Garc. Vamos, señor: ha Sanchico,
esta vez he dispensado,
que à Beatriz veas, y digas,
como ha venido su hermano;
y que èl vivo, se harà todo
mui bien, que estè sin cuidado.
Sanch. Voi, señor.
Garc. Como has de vèrla,
si yo, rapàz, he mandado
à la Esquadra, que la assiste,
que la defienda su quarto.
Sanch. Esso por mi quenta.
Garc. Bueno. *Sanch.* Tu no lo mandas?
Garc. Muchacho,
lo que mando es, que te llegues,
y que le digas al Cabo
el nombre.
Sanch. Y qual es el nombre,
que tengo de decir? *Garc.* Carlos,
oyes, mas no la enamores,
advirtiendo, que debaxo
de mi amparo està su honor.
Sanch. Yo, señor: *Garc.* Eres un Santo,

y ola, cuenta, que tenemos
Enemigos declarados.
Sanch. Ellos miraràn por sì.
Garc. Con todo esso, cuidado:
y à Dios, hasta luego. *vase.*
Sanch. Voi
à no perder este rato,
en los ojos de Beatriz,
quando por ellos me abraso.
Vase, y salen Beatriz, Julia, y Pernil.
Pern. Locuras hace por ti,
como te digo, tan grandes,
que es cierto, que no ay mas Flandes
para èl, que su frenesì.
Tan fuera se llega à vèr
de sì, y à ti tan asido,
que olvidando que ha comido,
suele volver à comer.
Duerme con notable empeño
doce horas en buena fè,
porque dice, que te vè
en las idèas del sueño.
Diciendome quando acaba,
si alguna vez le he llamado:
Ay Pernil! que me has quitado
el alivio que soñaba.
Tu nombre en su paladar,
de comun es tan prolixo,
que à mi una noche me dixo:
Beatriz, entrate à acostar.
Con Beatriz su mal espanta,
con Beatriz su afan molesta,
y en fin, con Beatriz se acuesta,
y con Beatriz se levanta.
Beat. Ay de quien, ni el manjar gusta,
ni al descanso se consiente!
y ay de quien todo lo siente,
y de quien todo le assusta!
Padecì amante en Pavìa,
pero no desesperada,
la esperanza dilatada
de un dia sobre otro dia.
Y olvidando por mi amor
de mi estimacion el trato,
abandonè mi recato,
enemiga de mi honor.
Quitò à mi hermano la vida
mi amante: ossada locura,
para que en esta clausura
llore ausente, y afligida!
Pues condenada à no vèr
à Don Sancho, vivo aquì
vida tan fuera de mi,
que vida no puede ser.
Pern. Pues todos essos enojos,
mui presto se han de acabar.
Beat. Primero me han de anegar
las lagrymas de mis ojos.
Julia. Quieres que cante, por vèr
si te alivio en pena tanta?
Beat. Por vèr si me alivio, canta.
Pern. No cantes mucho, muger,
si has de cantar, que quebranta
el que piensa que remedia,
medio passo de Comedia,
con un passo de garganta.
Julia. Me atiendes ya?
Beat. Mis extremos
à nada me dàn lugar.
Pern. Despacha, si has de cantar.
Julia. Oye, que luego hablarèmos.
Canta. Ay loca esperanza vana!
quantos dias ha, que estoi
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana?
Beat. Conmigo tu voz hablò.
Sale Sanch. Y conmigo.
Beat. De què suerte
contigo? *Sanch.* Dandome muerte
la esperanza que faltò.
Beat. Esso iba à proseguir,
añadiendo la tyrana
pena, que sufro inhumana,
pues solo en mi alivio advierto,
que para un dolor mui cierto,
ay loca esperanza vana.
Padezca yo por tu ausencia
una muerte tàn cruel,
que tenga al dolor por fiel
quando aprieta la dolencia,
rindiendo ya à la violencia
del mal el aliento voi.
Sanch. Ventaja, Beatriz, no doi
à tu dolor, porque en mi
es mas mal estàr sin ti
quantos dias ha que estoi.
Mas supuesto, que oy te veo,
y que enciende mi ventura
en la luz de tu hermosura
las alas de mi deseo,
diera assi mal por tropheo
del alivio que me doi!

Beat. Yo el mio, pues ya no estoi,
viendote oy la dicha mia,
con mi amante phantasia
engañando el dia de oy;
vivamos, pues que templaron
las desdichas sus enojos.
Sanch. Satisfaganse los ojos
de los dias que cegaron.
Beat. Que despues le mejoraron
los males nuestra fè ufana.
Sanch. Y este bien, que el alma gana,
pues ser de oy estamos viendo,
quedemosle oy posseyendo,
y esperando el de mañana.
Beat. Sea assi, mi bien.
Pern. Ya estamos
como unas mismas badeas,
acabòse el llanto, Julia:
que seais de una manera
todas las mugeres! *Julia.* Como?
Pern. Sopla un viento, y la tormenta
del llanto salta à los ojos,
que estaba en la faltriquera;
sopla otro viento, y al punto
la borrasca se serena,
volviendo à guardar el llanto
para otra vez, que se ofrezca.
Y en fin, à tal sujecion
teneis las lagrymas hechas,
que à vuestro obediente llanto
tratais como mosqueteras,
que en la Cazuela estàn siempre,
que se salgan, ò se metan.
Julia. Y los hombres, majadero,
como sois, ay quien no mienta?
quien no engañe? quien no finja?
ha fuego! y què malas bestias.
Pern. Demonos todos por malos.
Julia. Razòn es, que me convenga,
que hombres:-
Pern. Y mugeres:- *Los 2.* Son:-
Julia. Embusteros. *Pern.* Embusteras.
Beat. Preciso es, pues Don Juan vive,
y ha llegado ya, que sea
su venida encaminada
à su venganza, y temerla
en mi, Don Sancho, es forzoso,
por tu riesgo. *Sanch.* No le temas:
tambien el Marquès Octavio
ha llegado; y aunque ordena
el Cesar, que no renueve

passados lances, si llega
à tiro de verte Octavio,
ha de perdonarme el Cesar,
porque no he de tolerarlo.
Pern. Dexame à esse por mi cuenta:
y pues de ti, y de tu padre
ha probado quanto sepan
las manos, pruebe las mias.
Sanch. No tan facil te parezca,
que es mui valiente el Marquès,
y puede ser que no sea
desgraciado siempre.
Sale Garc. Sancho,
aun te estàs de essa manera?
Sanch. Aora acabè de llegar.
Beat. Aora Don Sancho llega,
señor. *Garc.* Huelgome, Beatriz,
de que esso à vos os parezca,
pues en materias adonde
tiene el recato licencia,
para no estàr encogido,
es decente la fineza.
Vuestro esposo ha de ser Sancho,
y perdonad, que esta sea
la primera vez, que os dà
esta noticia mi lengua:
pues hallandome ofendido
de un engaño, sin que fuera
vuestra, ni suya la culpa,
solicitò mi entereza
dàn satisfaccion à quantos
vèn las cosas por de fuera,
ocultandoos el intento,
que aora mi voz manifiesta,
sin haver en quatro meses
consentido, que tuvierais
los dos mas conversacion,
que aquella, ò mui rara esta,
que suelen tener los ojos
quando los labios la niegan.
Como mi hija tratada
haveis estado à mi mesa,
y à mi vista: y aunque vos
os ayais juzgado presa,
advertid, que este cuidado,
segun es vuestra nobleza,
creo yo, que la tendrias
vos, por vos, sin mi assistencia.
Pern. Probàra ella à descuidarse.
Julia. Descuidàrase èl, y viera.
Beat. Albricias, alma! señor,

aunque

aunque manda la modestia,
que en este caso no os hable,
quando vos me dais licencia,
hablandome en él, parece,
que me permitis que pueda
hablar. *Garc.* Si, señora mia,
hablad mui en hora buena,
que aunque â Sancho he menester,
bastante tiempo nos queda.
Beat. Pues desde mis tiernos años,
para que disculpa sea
mi passion de mi ossadia,
de mi arrojo mi fineza,
amè â Don Sancho, señor,
y con tal correspondencia
fui yo amada de Don Sancho,
que mui bien se conocieran
los cultos de amor iguales
en las iguales ofrendas.
Passo por los sobresaltos,
que aun en aquella edad eran
advertencias del cariño,
y de la passion espuelas.
Y voi, â que sin poder
hacer al riesgo defensa,
sin dár socorro al martyrio,
ni rehusar la sentencia,
me hallè forzada á volver
la espalda á mi amor: si pena
fué la de este duro golpe,
vos allá con la experiencia
la consultad, pues no puede
ser possible, que no sepa
vuestro noble corazon
las passiones de amor tiernas.
A este dolor se añadiò,
el de despedirme: prueba
que le busqué yo â mi vida,
solo â intento de perderla,
pues al probar el violento
tosigo de las firmezas
de Don Sancho, vì, que menos
peligroso riesgo era
el de morir, que el penoso
de ausentarme: mas dispuesta
la violencia de mi amor
á que mi hermano siguiera,
no me permitiò rendir
la vida â su amante quexa,
porque el tormento del alma
con la vida no perdiera.
Despedimonos, en fin,
qual mas sentimiento sea,
ò el de quien amando parte,
ò el de quien amando queda:
Entre los dos lo sabemos,
aunque saberlo no pueda
de los dos ninguno, pues
basta el dolor de qualquiera,
para impedir con el suyo,
que del otro dolor sepa.
Lleguè â Pavia, y trataron
mi casamiento: esta nueva
desdicha, este nuevo susto,
me oprimiò con tal violencia,
que para contra mi propria
me huve menester yo mesma.
En esta ocasion llegò,
para que mas me perdiera,
con vos, Don Sancho, â Pavia,
resucitando la hoguera,
no de apagadas cenizas,
sino de mudas centellas.
Quexoso de mi inconstancia,
oi gustosa su quexa,
que â quien no las ocasiona,
de escucharlas no le pesa:
y en fin, para no cansaros,
como en materia dispuesta,
se volviò â encender la llama,
volviò â prorrumpir el Ethna
de nuestro amante silencio,
con mas declaradas muestras.
Porfiò mi hermano, y yo
llena de mi amor, y llena
de la razon de Don Sancho,
la resolucion postrera
resolvì, dexé mi casa,
abandoné mi modestia,
arriesgué â mi hermano, y todo
á fin de que se supiera,
que no cuesta mucho, lo que
todo un pundonor no cuesta.
Pero esto debe entenderse,
que fuè debaxo de aquella
palabra, que de mi esposo
me diò Don Sancho por prenda:
y pues dichos los pretextos
de mi amor, de mi fineza,
declarada la constancia
de mi obligacion la deuda.
Y de todo la disculpa,

nada que decir me queda,
perdonadme, que nó aguarde
de vuestra cortès respuesta
los abonos, que previene,
porque de vuestra presencia
me retira la atencion,
ô me aparta la verguenza.
Ven, Julia.
Julia. Ya yo te sigo: *vanse.*
á Dios.
Pern. A Dios, buena pesca.
Garc. A fé, que Doña Beatriz,
es como hermosa, discreta:
mui buen gusto tienes, hijo:
pero la verdad es, que ella
le tiene tambien mui bueno.
Sanch. Pues, señor, nos lisongeas?
Garc. Yo la verdad digo, Sancho,
y tengo por cosa cierta,
que no te pesa de oirlo,
ni à Beatriz, si aqui estuviera
le pesaria tampoco:
mas vamos à otra materia,
que esta llegarà á su tiempo:
Pernil? *Pern.* Señor?
Garc. Salte fuera,
y aguarda.
Pern. Harè lo que mandas. *vase.*
Sanch. Qué prevencion serà esta?
Garc. Oyenos alguien?
Sanch. No, padre.
Garc. Como es la vez primera
esta, que un lance dilato,
no quisiera que me oyeran:
hijo, yo traigo un papel
aqui, que en mui pocas letras
à los dos nos desafia;
y aunque yo lo agradeciera
en otra ocasion, te afirmo,
que no lo agradezco en esta.
Sanch. Y cuyo es, señor?
Garc. La firma
te lo dirá: Sancho, leedla.
Sanch. Don Juan de Carvajal:
ay tan grande desverguenza!
Garc. Por què es desverguenza, Sancho,
que un Caballero de prendas,
tantas como Don Juan, trate
de vèr su opinion bien puesta?
Sanch. Porque llamar à dos hombres,
como nosotros, es fuerza,
si desverguenza no es,
que locura, señor, sea.
Garc. El con el Marquès Octavio
nós llama à los dos. *Sanch.* Ya essa
es otra cosa. *Garc.* Y què dices?
Sanch. Què vamos adonde esperan.
Garc. Esso es lo què yo excusàra,
pues matarlos no quisiera,
por la palabra que dì
à Carlos Quinto. *Sanch.* No fuerzan
essas palabras, que es llano,
que ni dàrsela pudieras
contra tu credito, tù,
ni Carlos te la pidiera,
pues lo que ofreciste, fuè
tratar con cuerda prudencia
los lances con estos hombres:
pero no, que si su necia
presumpcion à desafio
te llamàra, nò salieras.
Garc. Dices mui bien: pero ay otro
motivo. *Sanch.* Oirle quisiera.
Garc. Pues es, que si has de casarte
con su hermana, como es fuerza,
debo yo tratar las cosas
de Don Juan, con la advertencia,
de que ha de ser hijo mio.
Sanch. Si él esse reparo hiciera,
fuera bien hacerle tu.
Garc. Y como quieres que èl sepa,
que tengo yo esta intencion,
quando es cierto, que á saberla,
no solo no te sacàra
al campo: pero estuviera
contento de no poner
el sucesso en contingencia.
Sanch. El en fin nos llama? *Garc.* Si.
Sanch. Y donde dice que espera?
Garc. Entre la linea, y la Plaza,
sobre la estrada encubierta,
y à media noche.
Sanch. Y no vamos? *Garc.* No.
Sanch. Si èl à mi me escribiera,
no huviera tantos reparos.
Garc. Pues dime, rapàs, espera,
eres mas valiente tu?
Sanch. No, mas tengo menos flema.
Garc. Y si te huviera mandado
Carlos, què à la hora mesma,
à reconocer el Muro
te hallàras con él, què hicieras?

Sanch. Lo que el Cesar me mandàra,
que es la obligacion primera;
pero en tanto, aunque ya es tarde,
aviso à essos hombres diera,
aplazando el desafio
para mañana. *Garc.* Esso sea,
que para ello à Pernil
mande, que esperasse à fuera;
y date por avisado,
que voi à escribir dos letras,
para que lleve à Don Juan,
que aunque no sè donde pueda
hallarle, el le buscarà. *vase.*
Sanch. Buena fuè la diligencia
de saber el puesto; y pues
su ocupacion no dispensa,
que salga mi padre, yo
salir por los dos resuelva:
pero ay otro inconveniente,
pues si me vèn solo, es fuerza,
que echen menos à mi padre,
y su credito se arriesga,
siendo llamado tambien.
Valgame Dios! como hiciera
yo: mas ya lo he discurrido,
de modo, que con el Cesar
cumpla mi padre, y presuman
que vá conmigo; pues resta,
que el papel Pernil no lleve,
assi embarazarlo pueda.
Pernil?
Sale Garcia. Le he andado buscando
para que dè esta respuesta
à Don Juan; mas que saliò
me ha dicho la centinela,
y vá cerrando la noche.
Sanch. Al quartel, es cosa cierta,
que avrá ido. *Garc.* Buen cuidado
tiene con lo que le ordenan:
pero à mi se me hace tarde,
toma tù esse papel. *Sanch.* Venga.
Garc. Buscale, y manda que al punto
vaya à hacer la diligencia,
que en èl digo, que mañana
el duelo aceptado queda,
que pues no puede excusarse,
Don Sancho, tenga paciencia,
y vivan aqui à mañana,
que esto le doi en las treguas.
Sanch. Bien se dispone mi intento.
Garc. Assi, muchacho, sal fuera,
que yo ya he mudado el nombre,
para que volver no puedas,
pues no has de vèr à Beatriz,
mientras su esposo no seas,
que ya la dispensacion
està en esta faltriquera.
Sanch. Poco de mi te asseguras,
y poco confias de ella,
Garc. Decidme, no os querèis bien?
Sanch. Si señor. *Garc.* Pues bueno fuera
que yo juntos os dexàra,
y neciamente creyera,
que de dos enamorados,
que estàn de casarse cerca,
muchachos, y sin estorvo,
resultasse cosa buena?
Venid, Sancho. *Sanch.* Ya Pernil
me hace falta, mas qualquiera
podrà hacer lo que el havia
de hacer: noche obscura, cierra
con tus tupidas pestañas
los ojos de las Estrellas.
Vanse, y salen Don Juan, y el Marquès.
Juan. Sin dexarme vèr Octavio
de nadie, hasta que me vea
vengado, y mi espada sea
el Juez de mi desagravio,
vengo en vuestra compañia,
fiado en vuestro valor,
à recuperar mi honor;
pues aunque elegir podia
medio mas suave, à nada
se consiente mi advertencia,
pues no ay firme conveniencia,
si no la afirma la espada.
Marq. Mui como vuestra es la accion,
à que os estoi obligado,
pues con vos, y à vuestro lado
vengarè una sinrazon;
y pues ya no puedo ser
yo de vuestra hermana esposo,
puedo no quedar quexoso,
y esto por vos debo hacer.
Juan. Valientes contrarios son
los que vamos à esperar.
Marq. Señor Don Juan, confiar
en la espada, y la razon.
Juan. Ningun peligro me olvida
de mi proposito atento,
à conseguir el intento,
ù desperdiciar la vida.

Marq. Segun mi enojo conoce,
harè ossado, y atrevido,
ya que à Beatriz he perdido,
que Don Sancho no la goce.
Sale Carlos.
Carl. Sin esperar à Garcia,
aunque sè que no ha tardado,
me ha sacado mi cuidado
embuelto en la sombra fria,
de mi Tienda, á conocer
encaminandome à Dura,
por adonde mas segura
la escalada podrá ser.
Marq. Un bulto reparo allì.
Juan. Pues vamonos acercando
al puesto, que recelando
estoi, que me vean aqui.
Marq. Vamos, que pues esperamos
à dos, y este no es mas de uno,
no será de ellos ninguno.
Juan. Decis bien, á esperar vamos.
Carl. Dos bultos se han retirado,
algunos Cabos serán,
que à mi proprio intento vàn:
pero poco he reparado,
en que lograr no podré
lo que mi designio traza
conocer, pues de la Plaza,
ni aun la Muralla se vè:
obscuridad cierto, fiera!
Sale Sancho.
Sanch. Qué sea tan desgraciado,
que á Estrada no aya encontrado,
ò á otro Soldado qualquiera,
de quien pudiera fiar
lo que queria advertir,
y no supiera reñir,
como supiera callar!
La hora se acerca ya,
solo al sitio llegaré,
y con los dos reñiré:
pero mi padre. *Carl.* Quien vá?
Sanch. Mas por Dios, que ay aqui un hombre,
y debe de ser honrado,
pues el riesgo ha despreciado
de estàr aqui.
Carl. Diga el nombre.
Sanch. San Mathias: mas desvela *ap.*
otra cosa mi cuidado:
digame, señor Soldado,
hallase de centinela?
Carl. No; este es Sancho. *ap.*
Sanch. Diga, aqui
detienele algo importante?
Carl. Tampoco, que iba à delante.
Sanch. Y es noble?
Carl. Pienso, que sì:
que no me conozca quiero. *ap.*
Sanch. Bien la obligacion sabrà
de un Noble?
Carl. Mui claro està.
Sanch. Pues à otro Caballero,
y à mi, à campaña han llamado
otros dos. *Carl.* No osso reir. *ap.*
Sanch. Y el otro de no salir
conmigo, està disculpado.
Carl. Y en efecto qué quereis?
Sanch. Que vos os vengais conmigo
à parecer èl, os digo,
y que, ni riñais, ni hableis.
Carl. Mui bien solo os podeis ir,
porque yo no he de passar
por ir con vos, à callar,
Caballero, y no á reñir.
Sanch. Si venis, medio hallarèis
para los dos bien igual.
Carl. Vamos, si me decis qual.
Sanch. Que riñais, y que calleis.
Carl. Segun del lance colijo,
Don Juan, y el Marqués ossado
son estos dos, que han llamado
à Garcia, y á su hijo.
Y Garcia no saliò,
porque yo le señalè
para ir conmigo, y á fé,
que no poco me obligò:
y pues èl, por mi fiel,
su pundonor ha arriesgado,
haga por èl yo obligado,
lo que por mi dexò èl.
Sanch. Què pensais?
Carl. Que si supiera
Carlos esta demasìa,
quando al declararse el dia
el Muro assaltar espera,
lo supiera. *Sanch.* Y con razon;
mas como lo ha de saber?
Carl. Todo, Hidalgo, puede ser.
Sanch. Tomasteis resolucion?
Carl. Vamos, assi solo infiero,
que cumplo con mi valor,
porque antes que Emperador,
naciò Carlos Caballero.
Sanch. Mirad, que no haveis de hablar.

que al puesto vamos llegando.

Carl. Yo no hablo nunca quando peleo. *Sanch.* Este es el lugar. y estos dos deben de ser, que llegan.

Sale Don Juan, y el Marquès.

Carl. Causame risa.

Sanch. Yo me daré tanta prisa, que poco os quede que hacer.

Juan. Es Don Sancho?

Sanch. Si, Don Juan, los dos, à quien llamais venimos.

Carl. Miente Don Sancho, mas no, lo que discurrì ha mentido.

Marq. Señor Coronel?

Carl. Octavio, solo à reñir he venido, y no à parlamentos. *Sanch.* Como tan á proposito ha sido la respuesta de este hombre, mas por excusar peligros, que traen tràs sì los rodeos, Don Juan notorio el motivo, porque nos llamais, y cierto, que si huvierais elegido medio mas cuerdo, quedarais sin temores de ofendido, pues hablarse en nada puede, hasta no estàr fenecido entre nosotros el duelo, de llamar, y haver salido, lo que han de perder los labios, aprovechenlo los brios.

Marq. Sois de aquel parecer vos?

Carl. Yo no hablo, sino riño. *Riñen.*

Juan. Pues riñamos sin hablar, que es à lo que hemos venido.

Carl. Buen Caballero es Octavio.

Marq. Fuerza, y valor excessivo!

Sanch. Como vá, Hidalgo?

Carl. Mui bien.

Dentro 1. Acia aqui se oyò el ruido.

2. Sacad luces de essa Tienda.

Dentro Garc. Ven Centinela conmigo, que en sabiendo lo que es esto, te llevarè à Carlos Quinto.

Sanch. Hidalgo, si no os dais prisa, han de llegar à impedirnos, y ha de pesarme, por Dios, de ser aqui conocido.

Sacan hachas, y sale Garcia con una Centinela, y encubrese el Emperador.

Carl. Bien dices. *Todos.* Aqui es.

Garc. Qué es esto?

Marq. Luego vos no haveis salido, señor Coronel, llamado?

Garc. No, pero à tiempo he venido. Sancho, qué es esto? *Sanch.* Señor.

Garc. No gastemos tiempo, hijo.

Sanch. Viendo, que te havia ocupado el Emperador Invicto, y que de dàr tu papel, señor, no hallaba camino: porque la hora no passasse, sin haver llegado al sitio: con aquesse Caballero (que aun aora no he conocido) me encontrò mi buena suerte, el qual mui bien ha fingido ser tu, no solo en lo hablado, señor, si no en lo reñido.

Garc. Pues él me darà licencia, ya que tanto le he debido, de assegurar con la espada, que no ha faltado mi brio en nada à mi pundonor: pues del Cesar impedido, no pude à la hora salir, que me llamò al desafio: dame el papel.

Sanch. Vèsle aqui.

Garc. Y que este papel escripto dexè, para que mañana se lograssen los designios del enojo: Caballero, que le leais os suplico, como desinteressado, porque quiero aya testigos de haver cumplido con todo.

Carl. Yà descubrirme es preciso, dice assi. *Marq.* Señor?

Juan. Señor?

Carl. Luego hablarèis.

Lee. Impedido del Cesar me hallo esta noche, pero mañana os aviso, que estarè al amanecer donde decis con mi hijo: Esto dice aqui: y es cierto, como lo es no estàr conmigo, porque yo no le esperaba de mi cuidado movido; y pues como Caballero he obrado hasta aqui, ya visto,

debe

debo como Emperador
obrar desde aqui advertido,
tomo sobre mi el cuidado
de todos vuestros litigios.
Yo, Don Juan, os volverè
todo vuestro honor perdido:
y à vos, Octavio, sin quexa
os dexarà el favor mio.
Marq. Señor, yo reñir con vos?
Carl. No haveis reñido conmigo;
sino con un Caballero,
ni yo tampoco he reñido
con vos, pues con vos riñeron
mi obligacion, y mi brio;
y advertid, que no enojarme
con todos, es porque miro,
si no iguales las razones,
casi iguales los motivos:
y porque justo no fuera,
haviendo yo delinquido,
enojarme con los otros,
y no enojarme conmigo:
y pues todo està à mi cargo,
y ya el dia està vecino,
antes que el Alba se assome
à su balcon crystalino,
reconozcamos el Muro.
Garc. Ya esse cuidado ha tenido
mi valor. *Carl.* Como è
Garc. Llegando
hasta dentro del rastrillo,
y trayendoos de la Plaza,
quien pueda daros aviso:
llegad, Centinela. *Centin.* Yo, señor.
Carl. No os turbeis amigo:
Don Sancho, este es el valor,
que haveis de imitar.
Sanch. Mi brio
cumpliò lo que le tocaba,
gran señor.
Carl. Todos reñimos,
mas no todos ocupamos
el valor en lo mas dignos
por donde serà el assalto
mas facil à *Centin.* Señor Invicto,
por ninguna parte. *Carl.* Como?
Centin. Como està tan defendido
de infinitas prevenciones,
que es impossible rendirlo.
Carl. Yo lo harè possible.
Centin. Y mas,
que haviendo en Dura sabido
vuestro intento, han ordenado,
para salir à impediros,
un Esquadron valeroso,
de quien viene por Caudillo
el Capitan Fratres, hombre
por su valor conocido.
Estas verdades, señor,
con mi cabeza os afirmo,
pues quando movais el Campo,
verèis ser como lo digo.
Carl. Mucho importa la prission
de este hombre, y mudar designio
conviene: muevase el Campo,
pues ya el nombre se ha rompido,
al Muro con las escalas,
Españoles, y los cinco
à recibir la ignorante
salida del enemigo;
que el Fratres serà valiente,
mas no Soldado: ea, hijos,
Santiago, y Carlos.
Dentro. España,
Santiago, y Carlos Quinto.
Sale Pernil.
Pern. Señor, al moverse el Campo
de la Ciudad ha salido
al oposito un diluvio
de hombres.
Carl. A ellos, amigos.
Garc. Vuestra Magestad, señor,
se ha de quedar, que su invicto
aliento, importa igualmente,
que de todos sea visto,
que yo os prometo (y tomad
la palabra, que os afirmo)
de abridle con esta espada
à todo el Campo camino,
para entrar en la Ciudad;
dad con vuestra voz abrigo,
desde aqui à los del assalto:
Ea, Don Juan, ea, hijo,
ea, Octavio, aqui es adonde
se ha de conocer el brio,
à la puerta, à la Ciudad. *Vanse.*
Todos. Santiago, y Carlos Quinto.
Carl. Ha valientes Españoles!
rompiendo los Enemigos
vàn con aliento invencible,
y por acà con el mismo,
subiendo por las escalas:
arriba, Soldados mios,
adelante, Caballeros.

Pern. Mas, señor, por Jesu-Christo,
que una desmandada Tropa
trae àcia acà su camino,
y estàs en riesgo notable.
Carl. Yo estoi de mi defendido.
Pern. Y de Pernil, que ha de hacer
de estos borrachos, chorizos.
Salen algunos, y embisten.
1. Son Españoles? *Carl.* Si somos.
Garc. A delante, Sancho mio,
que ya yo vuelvo: aqui està
Garcia, señor Invicto:
Ha traidores!
Carl. Yo bastaba.
Garc. No es malo que aya venido.
Entranlos à cuchilladas.
1. Muerto soi. 2. Muerto soi.
Pern. Dale, uno, dos, tres, quatro, cinco,
seor Portero del Infierno,
vaya abriendo à essos amigos.
Dentro Julia. Donde vamos?
Dentro Beat. A informarme,
con los ojos del peligro
de Don Sancho.
Pern. Esta es Beatriz,
y à lindo tiempo ha venido.
Julia. Mira lo que haces, señora.
Beat. Nunca el valor ha temido.
Salen.
Pernil? *Pern.* A què diablos vienes?
à meterte en un granizo
de balas, y cuchilladas?
Beat. Y Don Sancho? *Pern.* Embravecido,
mas que cien tygres, penetra
el Campo del enemigo.
Dentro Carl. Hijos, Santiago, y Carlos.
Julia. Por què no haces tu lo mismo?
Pern. Por no dexar el tablado
sin gente.
Beat. El aliento mio
siga sus passos.
Julia. Andar.
Pern. Yo voi à daros abrigo.
Vanse, y salen todos.
Sold. 1. Ya en la Ciudad han entrado.
Todos. Todos, señor, nos rendimos
à tu valor, tèn la espada,
no ensangrientes mas tus filos.
Carl. Donde està Fratres?
Garc. Muriò.
Todos. Victoria por Carlos Quinto.
Carl. A Dios las gracias, que à Dios
la victoria se ha debido,
y à vuestras nobles espadas:
llegad, todos, hijos mios.
Sale Pernil. A buena ocasion llegamos.
Sale Beat. Sì, pues à Don Sancho he visto.
Garc. A estos pocos, que han quedado,
señor, el perdon os pido.
Carl. Queden perdonados, y
premiados vuestros servicios:
embiad por Doña Beatriz.
Beat. Aqui estoi, señor Invicto,
de mi afecto conducida.
Carl. Huelgome que ayais venido,
dadle la mano à Don Sancho,
y assi, Don Juan, he cumplido
con vos.
Beat. Suerte venturosa!
Juan. Para mi la dicha ha sido.
Julia. Yo, y tu nos casaremos.
Pernil. Quando Dios fuere servido.
Carl. A vos, Marquès, os encargo,
con el Gobierno, el Presidio
de Dura, mientras yo parto,
(pues la Plaza se ha rendido)
siguiendo al rebelde Duque
de Cleves.
Marq. Señor Invicto,
merced es la que me haceis,
que nunca la he merecido:
Viva el generoso Carlos.
Garc. Y haviendose conocido,
en vos, tan mozo, el aliento,
en mi, tan viejo, los brios,
y el ardimiento valiente
en el valor de mi hijo,
que el Valor no tiene Edad,
claramente se avrà visto.
Todos. Perdonad, por los deseos,
los yerros, que aya tenido.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.